



**VNiVERSIDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

INSTITUTO DE IBEROAMÉRICA
MÁSTER EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
TRABAJO FIN DE MÁSTER

*Representaciones de la periferia: el caso de Ecatepec de
Morelos, Estado de México*

Por
Grecia Monroy Sánchez

Dirigido por
Dra. Patricia Rita Marenghi
Dr. Juan Ramos Martín

Salamanca, 2018



instituto de iberoamérica
universidad de salamanca

Agradezco a mis papás y mis hermanos, por las raíces y por la perspectiva.

A mi familia, por su apoyo en la cercanía y en la distancia.

A David, por el apoyo y el amor.

A los amigos que me han acompañado en la reflexión sobre la periferia: a Silvana por los viajes y charlas en la ciudad sin límite; a Denisse, por el entusiasmo y creatividad en los proyectos en Ecatepec; a Jeroen, por el diálogo y las risas en la investigación sobre las ciudades.

A mis compañeras del seminario de tesis, por su atenta lectura y comentarios a mi trabajo.

Al Dr. Juan Ramos, por su guía y generosa disposición en esta investigación.

Al CAF Banco de Desarrollo de América Latina, por haberme concedido la beca para poder realizar el Máster en Estudios Latinoamericanos.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 7 |
| 1. El centro y la periferia en América Latina..... | 13 |
| 2. Claves de una periferia urbana mexicana..... | 25 |
| a) La paradójica centralidad de las periferias..... | 31 |
| b) La heterogeneidad de las periferias..... | 34 |
| c) Las periferias como receptáculos de representaciones..... | 37 |
| 3. Representaciones de Ecatepec de Morelos..... | 39 |
| a) Deslindes y consideraciones sobre el corpus de representaciones..... | 39 |
| b. Análisis de las representaciones..... | 49 |
| I. El <i>sentido de lugar</i> : el trabajo fotográfico de Michael Waldrep..... | 49 |
| II. Una ficción <i>endiabladamente</i> real: el cuento “Belarmino en Xalostoc” | 55 |
| III. La <i>épica de la precariedad</i> : la crónica de Emiliano Ruiz Parra y las fotografías de León Muñoz Santini..... | 60 |
| IV. La cotidianidad y la denuncia: los dibujos de Ecatepec de “Perro” | 66 |
| Conclusiones..... | 69 |
| Fuentes consultadas..... | 71 |

Introducción

El presente trabajo tiene origen en varias de las inquietudes que atraviesan mi propia experiencia de vida como habitante de una periferia urbana. Durante poco más de cinco años, mientras cursaba la licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM, al sur de la Ciudad de México, hacía diariamente un traslado de dos horas para llegar desde mi casa al campus y otro igual para volver. Poco a poco me fui dando cuenta de que esos trayectos me marcaban tanto —o incluso a veces más— que lo que sucedía y aprendía en las aulas. Ya fuera en reflexiones solitarias o en compañía de mi amiga, esos trayectos se convertían en la clase extramuros que le terminaba de dar sentido a todas las demás. Nuestro salón de clases era móvil, ruidoso y público: uno de los vagones del metro de la Ciudad de México o el interior de la combi (pequeñas camionetas empleadas para el transporte público en México) que nos llevaría más allá de las fronteras de la capital. Con nuestros compañeros de viaje ya no compartíamos la vocación profesional, mas sí el espacio y una realidad cotidiana común: ese traslado desde “la ciudad central” a “las periferias”. En nuestro caso, se trataba del municipio de Ecatepec, en el Estado de México, que forma parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

Vivir en Ecatepec no es algo excepcional por sí mismo, porque sea raro o porque sea poco frecuente. De hecho, todo lo contrario: es el segundo lugar más poblado de la ZMCM. Sin embargo, en el imaginario de muchas personas aparece como una zona periférica más, homogénea en cuanto a sus rasgos negativos: desordenada, caótica, sin identidad, sin cultura, sin nada sobresaliente más que sus tasas de criminalidad... En una palabra, un sitio “inhabitable”. Ante esa opinión general, yo me preguntaba qué era, entonces, lo que poco más de millón y medio de personas hacíamos viviendo ahí en Ecatepec. Por supuesto, comprendía bien el ímpetu de denuncia y crítica que puede haber en enfatizar los rasgos meramente negativos de un lugar, además de que reconocí siempre el sesgo propio de mis relativos privilegios en un contexto como el de México (para empezar, la misma posibilidad de asistir a la universidad), pero aun así sospechaba que debía haber otras cosas que decir y otras maneras de pensar y representar un lugar como Ecatepec. Esa sospecha es lo que en estas páginas quise convertir en una pregunta de investigación.

Ésta sería, entonces, ¿qué representaciones se hacen de las periferias urbanas, específicamente, en el caso de Ecatepec de Morelos? Antes de explicar cómo he intentado responder esta cuestión en este trabajo, conviene decir algo sobre la justificación y pertinencia de hablar, por un lado, de periferias urbanas y, por otro, de representación. Lo

primero se enmarca en la relevancia que la urbanización tiene actualmente a nivel mundial y también específicamente en América Latina. Para 2008, más de la mitad de la población mundial habitaba en zonas urbanas. Nuestro continente es una de las regiones más urbanizadas del planeta, con 78% de su población viviendo, para el año mencionado, en zonas urbanas (Lanzafame 2009: 2). De las 13 megalópolis que existen, 4 están en América Latina, siendo la Ciudad de México la más poblada de ellas, seguida de São Paulo, Buenos Aires y Rio de Janeiro (Lanzafame 2009: 1). Los fenómenos derivados de esta urbanización a gran escala son muchos, pero destaca especialmente el impacto que este crecimiento urbano ha tenido “[...] en la estructura de las ciudades latinoamericanas, que hasta ahora se han caracterizado por tener zonas periféricas en crecimiento [...]” (Fretes en Lanzafame 2009: V). Así, la expansión de la ciudad hacia sus periferias es una de los puntos más importantes del desarrollo urbano actual.

Sobre este asunto abundaremos en la parte final del capítulo 1 y particularmente en el 2 de este trabajo. Por ahora, conviene aclarar el otro elemento de la pregunta de investigación, es decir: ¿por qué aproximarse a un fenómeno tan manifiesto como las periferias urbanas, que ofrece muchísimos otros aspectos de interés, desde la cuestión de su representación?. En todo caso, ¿por qué esto es algo problemático y susceptible de investigación, reflexión y cuestionamiento? Así como mi experiencia vital determinó en cierto modo la elección del objeto de estudio —Ecatepec de Morelos—, mi formación profesional me orientó hacia el tipo de enfoque para abordarlo. Formada profesionalmente en una licenciatura en Letras, he recibido ya algunas advertencias sobre lo que las palabras y el discurso —en tanto mediadores de la realidad— son capaces de hacer, así como sobre la importancia de reconocer el proceso mismo de esta mediación.¹

Claro está que la discusión sobre la representación atraviesa no sólo la literatura, sino todas las otras artes e incluso las disciplinas consideradas de carácter científico, como las ciencias sociales y, entre ellas, la antropología. Edward Said, siguiendo la línea inaugurada por la Escuela de Estudios Subalternos de la India, hizo una lúcida crítica sobre el papel de la antropología en la representación de los “subalternos colonizados”, en el marco de un orden global en el que las relaciones coloniales aún no han desaparecido (Said 1996). Además, independientemente de este problemático contexto, Said da cuenta del ya de por

¹ La discusión sobre las formas de representación es constitutiva de la teoría literaria: desde las polémicas platónicas —“Libro X” de *República*— sobre los niveles de la realidad (la Idea, el objeto y su representación), hasta el clásico libro de Erich Auerbach, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental* (1942), el cual hace una revisión de cómo se ha plasmado “lo real” en la representación literaria europea. Ya específicamente para América Latina, los años setenta fueron el comienzo de una extensa y rica tradición crítica sobre las relaciones de la literatura con la realidad social, una de cuyas vertientes es, por supuesto, los modos en que ésta ha sido representada. Textos como el de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, *Literatura/Sociedad* (1977), son paradigmáticos al respecto.

sí problemático acto mismo de la representación. En un breve recuento, señala que no ha habido una época en donde no haya habido una “crisis” de la representación y que “[e]n la época de Nietzsche, Marx y Freud, la representación ha tenido, además, que luchar no sólo contra la conciencia de las formas lingüísticas y las convenciones, sino también contra las presiones de fuerzas transpersonales, transhumanas y transculturales como la clase, el inconsciente, el género, la raza y la estructura” (Said 1996: 24). La representación, como acto de sustitución e interpretación de una realidad, está atravesada por todas estas cuestiones y es, por tanto, un acto tan problemático como inherentemente humano.

Esto tiene su contraparte: así como el acto de representar es inherentemente humano, la realidad es inevitablemente *representable*. Es decir, no hay posibilidad de un acceso “inmediato”, “directo” y totalmente “objetivo” a ella. Para no llevar esto a extremos demasiado posmodernos, conviene tener presentes los planteamientos que, desde la disciplina de la historia de las ideas latinoamericanas, hizo Arturo Andrés Roig. En sus trabajos sobre teoría y análisis del discurso, el filósofo argentino advertía sobre los peligros de una ingenua “teoría del reflejo”, en la que se creyera que “[...] era posible una confrontación entre una facticidad social captada en bruto, como mera facticidad, y sus manifestaciones discursivas [...]” (Roig 1991: 109). El autor propone, en cambio, como hipótesis metodológica, que nuestro encuentro con la realidad está siempre mediado discursivamente y que, por tanto, lo que hay que confrontar entre sí son formas discursivas. Esto implica “[...] no detenerse exclusivamente en la consideración de los «contenidos» del discurso (articulado en teorías o doctrinas, sean o no científicas) [...] [sino] sobre algo «previo»: el sistema de códigos que organiza todo discurso” (Cerutti 2009: 113 y 114).

Tomando estos planteamientos como principios metodológicos, podría decirse que, además de buscar el acceso o conocimiento directo de una realidad determinada, importa también reconocer los diferentes tipos de mediación que nos distancian —al tiempo que nos acercan— de ella. Estas mediaciones se traducen en diferentes modos de representación de esa realidad y dar cuenta de ellas será, entonces, una tarea fundamental. Hablamos antes de la literatura como uno de los modos de representación de la realidad, pero por supuesto no es el único. Los lenguajes fotográficos, cinematográficos, gráficos, pictóricos, teatrales, musicales, matemáticos, etc., tienen sus propios códigos de mediación y ofrecen sus propios tipos de representación.

Esta diversidad de formas de representación es algo sobre lo que vale la pena reparar al hablar del fenómeno cuyas representaciones exploraremos en este trabajo —las periferias urbanas—, pues una de las hipótesis de las que parto es que el mismo fenómeno parece presuponer el tipo de representaciones de que será susceptible. Más aún, presupone la

existencia o no de esas representaciones. Esto no es un problema nuevo ni ha surgido sólo con el fenómeno de las periferias urbanas. De hecho, la historicidad del problema de esta representación es otra de las hipótesis que exploraré: la representación de lo periférico (en oposición a lo central) es una problemática que ha marcado la historia de América Latina, al menos desde su fundación colonial y que persiste aún en su etapa como región emancipada. Existe pues una larga tradición de reflexión y pensamiento a propósito de la condición periférica de América Latina y de cómo la dicotomía centro-periferia se ha ido replicando en su interior. Esta historicidad del paradigma de representación centro-periferia es la clave que permite someter a las representaciones actuales de las periferias urbanas a una revisión y cuestionamiento. En ese sentido, historizar una representación es un modo de historizar también la realidad representada, comprenderla mejor y poder, de hecho, transformarla.

Con estas consideraciones de fondo, recapitulemos entonces en qué consistirá este trabajo. Como se dijo ya, la pregunta de investigación gira en torno a qué representaciones se han hecho de las periferias urbanas, específicamente del caso de Ecatepec de Morelos. Para responder a ello, partiremos de las siguientes hipótesis, algunas de las cuales ya fueron mencionadas:

- 1) Las representaciones del fenómeno de las periferias urbanas se pueden entender en el marco de la historia de la dicotomía centro-periferia como paradigma de representación en América Latina.
- 2) Las periferias urbanas son un fenómeno de enorme relevancia a nivel México y América Latina, y son espacios heterogéneos en los que se dan dinámicas sociales, culturales, políticas, etc., complejas.
- 3) Las periferias urbanas se suelen ver como significantes vacíos que o son invisibilizados o sólo adquieren sentido a la luz de todo lo que “no son” (en función de un referente “central”) y de la estereotipación de sus rasgos (usualmente sólo de los negativos).
- 4) Las representaciones de las periferias urbanas precisan analizarse no sólo en cuanto a las temáticas que focalizan, sino también en cuanto a los modos y formas en que llevan esto a cabo, ya que el fenómeno de las periferias urbanas parece predeterminar un tipo único de representaciones y este sesgo es otra forma de invisibilización.
- 5) Una periferia urbana como Ecatepec de Morelos, en el Estado de México, parece ser susceptible sólo de representaciones propias de la nota roja o del periodismo

noticioso, sin embargo, hay también muestras de representaciones que exploran otras dimensiones de su realidad.

- 6) Estas otras representaciones ofrecen no sólo nuevas posibilidades sobre los temas que se pueden encontrar en Ecatepec, sino que también brindan nuevas categorías y paradigmas para representar un espacio heterogéneo, múltiple y complejo como ése.

Estas hipótesis las desarrollaré a lo largo de los tres capítulos que conforman este trabajo: la primera será la base del capítulo 1, el cual funcionará a manera de marco teórico, ya que en él se hará un breve recorrido por algunos de los nodos históricos y epistemológicos más relevantes en los que ha tenido un papel determinante la dicotomía centro-periferia en América Latina; esto con el fin de poder cruzar la idea de “periferia” con los rasgos del fenómeno del desarrollo urbano característico de las últimas décadas. Luego, en el capítulo 2 se dará cauce a las siguientes dos hipótesis, entrando ya de lleno a hablar de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, con el fin delinear algunos rasgos y principios explicativos que den cuenta de su heterogeneidad como periferia urbana y que, a la vez, nos permitan situar a Ecatepec dentro de ella. Finalmente, las últimas tres hipótesis serán desarrolladas en el capítulo 3, mediante el análisis de cuatro representaciones diferentes que se han hecho a propósito de Ecatepec; este capítulo tendrá, pues, la función de encauzar la reflexión teórica del primero y la información del segundo como marcos previos desde los cuales hacer un deslinde de las representaciones existentes sobre Ecatepec, seleccionar las que se alejen de los modelos más convencionales y que ofrezcan, en cambio, claves y paradigmas más originales para pensar esta realidad.

A reserva de lo que se explicará a detalle en su momento, cabe señalar desde aquí que, metodológicamente, se trata de una selección de objetos de análisis en función de criterios derivados de la propia investigación y reflexión realizada y expuesta en los capítulos 1 y 2. El análisis será de tipo cualitativo, poniendo mucho énfasis en la dimensión formal — genérica o editorial, si se quiere— de las representaciones, ya que una de las hipótesis que guían este estudio es que la plataforma y modo mismo de la representación constituyen un gesto delatador de lo que se considera que *puede decirse* sobre cierta realidad y esto, a su vez, delata la valoración y el paradigma desde el cual se sitúa esa realidad.

Así pues, el objetivo general de este trabajo es hacer una reflexión —teórica primero y práctica después— sobre las representaciones que se han hecho sobre el municipio de Ecatepec de Morelos, lo que conlleva los objetivos particulares de: 1) historizar la representación actual que hacemos de las periferias urbanas mostrando que no está desvinculada de la manera en que se han pensado las periferias en América Latina; 2)

modelar y sintetizar algunos principios explicativos de la ZMCM como periferia urbana y de Ecatepec como parte de ella; 3) demostrar, a través del caso de Ecatepec de Morelos, que las periferias pueden ser lugares llenos de sentido y que, a través de sus representaciones, son capaces de aportar claves y conocimientos no sólo pertinentes para ellas mismas, sino para otras regiones urbanas también.

Demos paso, pues, al trabajo, con la consideración de que en las conclusiones finales hablaré de lo quedó fuera de él, así como de las nuevas posibilidades de estudio que se abren.

1. El centro y la periferia en América Latina

Ya en la introducción a este trabajo se expusieron algunas de las razones que justifican abordar el fenómeno de las periferias urbanas desde la cuestión de su representación. Por ello, antes de dar paso a las consideraciones sobre algunas de las representaciones que se hacen de una zona periférica como el municipio Ecatepec de Morelos, en este capítulo se explorará un poco de la historia de los mecanismos que las sustentan.

Cabe aclarar que partimos del supuesto de que las representaciones actuales de las periferias urbanas no están desvinculadas de la manera en que, desde sus orígenes coloniales, América Latina se ha jugado su representación en tanto periferia de un centro. No estamos diciendo que estas nociones signifiquen lo mismo que en la época colonial o en el siglo XIX o que las periferias urbanas sean consecuencia directa de la historia colonial latinoamericana. De lo que se trata es de postular que la manera en que pensamos las periferias urbanas actuales no es algo que nació de la nada, sino que la noción misma de “periferia” tiene una historia como parte de un paradigma de representación que ha marcado tanto a América Latina como a la organización interna de cada una de sus regiones. Aunque, como veremos más adelante, el fenómeno actual de las periferias urbanas sí tiene rasgos insólitos y completamente originales respecto a modos anteriores de habitar el espacio, la manera en que comprendemos el fenómeno tiene raíces en una idea previa que ha posibilitado tanto la existencia misma de las periferias como su representación, comprensión y, podría ser, su transformación.

Así pues, en este capítulo desarrollaremos el planteamiento de que la dicotomía *centro* y *periferia* ha sido y es aún una de las claves de lectura fundamentales de los mecanismos de representación que se han hecho de y desde América Latina. Esto no es algo novedoso en sí mismo, pues desde la teoría crítica latinoamericana —años sesenta en adelante—, esto ha sido ampliamente trabajado ya (Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, Arturo Escobar, Silvia Rivera Cusicanqui, Boaventura De Sousa Santos, entre otros); por ello, propuestas como las de Boaventura de Sousa Santos al respecto de las “líneas abismales” que operan en nuestra comprensión del mundo resultan sumamente iluminadoras. Más aún, desde siglos atrás podemos identificar nodos históricos y epistemológicos que también son imprescindibles en la reflexión de cómo ha funcionado la dicotomía del *centro* y la *periferia* en América Latina. El aporte de este primer capítulo será, entonces, entretener algunos hilos de esta larga historia hacia la comprensión de un fenómeno contemporáneo en específico: la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y las representaciones que se hacen de una zona periférica como Ecatepec de Morelos. Para ello, haremos un muy breve recorrido por

algunos de esos nodos históricos, hasta llegar a los planteamientos sobre las “líneas abismales” y el “colonialismo interno”, los cuales nos permitirán ya vincular directamente la cuestión del *centro* y la *periferia* con el fenómeno del desarrollo urbano de finales del siglo XX y principios del XXI.

Para empezar, habría que decir que en América Latina el problema de la representación tiene raíces desde su fundación como colonia española. Ya Edmundo O’Gorman, en su clásico libro *La invención de América*, puso esto de manifiesto, al preguntarse no sólo por el supuesto hecho en sí —el “descubrimiento” de un nuevo continente—, sino por los marcos de interpretación y representación desde los que se nombra ese hecho (O’Gorman 2014: 24). América aparece, entonces, más que descubierta, inventada por una mirada externa que se asume como centro. Así, la otredad de América Latina está atada desde el comienzo a su condición periférica, y ambos rasgos van conformando conflictivamente una identidad en negativo, es decir, de todo lo que no se es.

En un primer momento, pues, la dicotomía de *centro* y *periferia* operó en la distinción entre las sociedades metropolitanas y los territorios coloniales.² Las ciudades se convirtieron en la encarnación del centro —real y metafórico³— que sería la medida de todo lo demás. Luego las ciudades mismas replicarían en su interior una organización dicotómica en la que el centro geográfico era, también, el centro del poder y la punta de la escala jerárquica de la sociedad colonial, mientras que las periferias eran el lugar de la exclusión y de la marginalidad que, en el caso mexicano, fue receptor de la población indígena. Esta realidad periférica, que conformaba una unidad funcional respecto a la ciudad central, no parece haber tenido un espacio de representación visible en, por ejemplo, las crónicas de las ciudades (Nivón Bolán 2016: 6).

Aún después de terminado el periodo colonial, tras las guerras de independencia del siglo XIX, esta dicotomía como forma de organización del espacio no desaparecería, sino que, de hecho, se reforzaría, enfatizando aún más la línea divisoria entre los centros y las periferias dentro de Latinoamérica. En cierto modo, el propio estatus de América Latina como espacio civilizado frente a Europa se sostenía al reforzar, al interior de cada país, la línea divisoria entre lo que era la civilización y lo que era la barbarie.⁴

2 Como epicentro de Occidente e incluso previamente a la “invención” de América, Europa tenía ya una visión dicotómica para la lógica de su propia transformación: la derrota y conquista de las “periferias amenazadoras”, ya se tratase de musulmanes, los normandos, los eslavos, los húngaros, etc. (Romero 2011: 21).

3 Desde el ámbito de la crítica literaria y la historiografía, Ángel Rama dio cuenta de la función simbólica de las ciudades como centros organizadores del poder en su clásico estudio *La ciudad letrada* (1998).

4 Para finales del siglo XIX, especialmente en países como Argentina, la dicotomía centro-periferia se manifestó en la oposición de la ciudad con el mundo rural. Éste último se vio como el contenedor de la esencia auténtica de la nación, de lo que se derivaron expresiones artísticas como la literatura gauchesca, la cual idealizaba discursivamente lo que se excluía socialmente. Así, los márgenes rurales de las ciudades

Pese a estas tensiones internas, conforme avanzaba el siglo, el papel regional de América Latina no parecía poder escapar de su condición periférica, ya no sólo respecto a Europa, sino también frente a la emergencia de Estados Unidos de América como centro económico y político. La reorganización de lo que Immanuel Wallerstein ha llamado “sistema-mundo” volvía a colocar al continente en la periferia; sin embargo, el impacto de esta hegemonía estadounidense se iba dando a la par de una autoafirmación del llamado Tercer Mundo (Wallerstein 2005: 23). Ya entrado el siglo XX, esto constituiría el foco de la reflexión de muchos escritores y filósofos que reabrieron la cuestión de la identidad latinoamericana. El arco que José Martí había inaugurado en los últimos años del siglo XIX, continuó en voces como la de Pedro Henríquez Uruña y Alfonso Reyes, y avanzando más el siglo fue el terreno fértil para el surgimiento de la disciplina de la historia de las ideas inaugurada por José Gaos, cuya influencia se extendería durante toda la segunda mitad del siglo XX.

Uno de los discípulos de Gaos, el mexicano Leopoldo Zea, nos permite ver una de las maneras en que, en ese contexto, se intentó replantear el lugar de Latinoamérica en la dicotomía *centro-periferia*, expresada también como *centro y periferia* y *civilización-barbarie*. En su obra de 1988, titulada *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Zea resitúa estas categorías históricas en el contexto global de la segunda mitad del siglo XX, con el fin de poder presentar así a América Latina como alternativa. Partiendo de la consideración histórica de los polos geográficos y culturales *Europa-América*, Zea plantea que las sociedades modernas occidentales, en el camino de su civilización, han terminado produciendo sujetos homogéneos (Zea 1988: 271), cayendo así en la paradoja de que, en su afán de distinguirse de la barbarie, termina por crear sociedades de individuos sin identidad, lo cual, para Zea, representaría otra forma de barbarie. La solución que ofrece a esto es otra paradoja: voltear la mirada a la supuesta “barbarie”, es decir, a las luchas por la identidad que han marcado la historia de América Latina. El margen, la periferia y la barbarie son vistos, entonces, como espacios positivos con potencial re-civilizatorio.

Este movimiento de resituación de lo “bárbaro” y periférico respecto a lo “civilizado” y central fue algo que se también se dio, aunque con implicaciones diferentes, en la teoría económica latinoamericana. La crisis identitaria “occidental” que Zea señalaba tenía su contraparte en los acontecimientos del periodo de 1914 a 1945: las dos Guerras Mundiales y la Crisis económica del año 29 dieron pie a fuertes políticas económicas proteccionistas por parte de los países implicados, lo cual derivó en una serie de restricciones para la

fueron traídos al centro, pero controlados mediante el discurso a nivel de representación. Ver: Rama 1977: IX-LIII.

llegada a nuestro continente de manufacturas provenientes de Europa. De este modo, América Latina se vio obligada a sustituirlas por productos fabricados local y regionalmente (Martínez Rangel y Soto Reyes Garmendia 2012: 39). La teoría económica estructuralista — con Raúl Prebisch y su “Manifiesto Latinoamericano” (1949) a la cabeza— convertiría esta circunstancia en un planteamiento que hacía tambalear los cimientos de la división internacional del trabajo, poniendo bajo el reflector el “manifiesto desequilibrio” o desigualdad estructural entre los países industrializados y los que no lo están. Los postulados de la teoría estructuralista encarnarían en un modelo económico que pondría el énfasis en la sustitución de la importación de productos industrializados por bienes producidos al interior de cada país.⁵

Más allá del ámbito económico, este intento por resituar el lugar periférico de América Latina y por convertir la marginalidad en una circunstancia para que los países se volcaran sobre sí mismos, tendría continuidades y resonancias en muchos otros ámbitos. Ya en la década de los sesenta y setenta, veríamos surgir con fuerza diversas voces que darían forma a la llamada teoría crítica latinoamericana, la cual tendría importantes repercusiones prácticas en la comunicación, la educación, la producción cinematográfica, etc. La cuestión de lo periférico y lo marginal se enfocó ahora, con gran fuerza, desde el problema la representación de la subalternidad de los sujetos que habitan esos espacios.

Los estudios poscoloniales serían los que pondrían definitivamente bajo el reflector el problema de la representación del otro, específicamente, del otro “subalterno”. Esta categoría fue retomada de Gramsci por el Grupo de Estudios Subalternos de la India (Edward Said, Ranajit Guha, Gayatri C. Spivak, entre muchos otros) para dar cuenta de un sujeto histórico que “[...] no ocupa una posición discursiva desde la que pueda hablar o responder” (Giraldo en Spivak 2003: 298), es decir, de “[...] los grupos oprimidos y sin voz: el proletariado, las mujeres, los campesinos, aquellos que pertenecen a grupos tribales” (Giraldo en Spivak 2003: 299). Lo más relevante de esta categoría es, pues, que no propone una identidad monolítica o unitaria de la subalternidad, sino que insiste en que “[...] el sujeto colonizado subalterno es irremediabilmente heterogéneo” (Spivak 2003: 322).

En América Latina, estos planteamientos resonaron en la fundación en 1995 del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos⁶ y en sus esfuerzos para deconstruir las

5 Se trata del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) el cual, aunque en diferentes etapas y en mayor o menor medida, fue puesto en práctica por todos los países latinoamericanos en el periodo de 1950 a 1982. La década de los ochenta representaría la crisis y fin de este modelo y la implementación del modelo neoliberal. Es curioso resaltar, anticipándonos a lo que se explicará más adelante sobre el desarrollo urbano contemporáneo, que es también precisamente la década de los ochenta la que representa el momento álgido de la explosión de las ciudades.

6 El “Manifiesto inaugural” del Grupo se puede encontrar en:
<https://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/manifiesto.htm>

representaciones esencialistas y, en cambio, acentuar “[...] la heteroglosia, la ambigüedad y la dicotomía de los sujetos marginalizados en América Latina”, así como afirmar la existencia de prácticas “[...] desautorizadas por las narrativas heroicas de los intelectuales criollos, [...] [con las] que los sujetos subalternos articularon representaciones de sí mismos y proyectos alternativos de resistencia y liberación” (Castro-Gomez, 1998). Esto último es de especial importancia, pues implica que “[...] el subalterno no es pasivo [...] [sino que] actúa para producir efectos sociales que son visibles —aunque no siempre predecibles y entendibles [...]” (Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, 1995). Así pues, mediante su acción, los subalternos pueden operar cambios epistemológicos en los modelos de comprensión e interpretación del mundo.

Esta acción y “prácticas desautorizadas” de los grupos subalternos serían trabajadas también por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, bajo la forma de lo que él llamó “epistemología del Sur”. Al plantear al Sur como “[...] metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo” (Santos 2009: 12), Santos nos sitúa de lleno en la dimensión económica de los procesos de conocimiento y representación. Como veremos más adelante, para el estudio de las periferias urbanas, esto resultará imprescindible. Además, su propuesta del “pensamiento abismal” nos ofrece una herramienta, al mismo tiempo muy teórica y muy visual, para situar dicho fenómeno desde una mirada original: no ubicando, *a priori*, a las periferias como un problema, sino señalando que el problema es la omisión de lo que queda de un determinado lado de la línea divisoria —abismal— que permite la distinción entre centro y periferia.

Vayamos por partes. Al igual que la imagen del Sur, la línea divisoria del pensamiento abismal parte de una analogía entre lo geográfico —cartográfico, más específicamente— y lo epistémico, en cuanto a las formas de pensar, conocer y representar lo que está a cada lado de esta línea. Para Santos, esas líneas divisorias caracterizan al pensamiento occidental:

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de “este lado de la línea” y el universo “del otro lado de la línea” (Santos 2009: 161).

Como se puede ver, se trata de un pensamiento dicotómico fundamental que llega a obviar su propia dualidad y línea divisoria, convirtiendo a la realidad del otro lado en “no existente” (Santos 2009: 160). Para el sociólogo portugués, la línea abismal primordial en América Latina sería la que separa las *sociedades metropolitanas* de los *territorios coloniales*, asunto sobre el que ya comentamos al comienzo de este capítulo. Esto funda la cartografía legal —ilustrada en líneas globales como la del Tratado de Tordesillas de 1479— que se convertirá después en una cartografía epistémica que marcaría el abismo irreductible entre

los colonizadores y los colonizados. Aunque la realidad creada por esta línea iría cambiando, su función en tanto paradigma de representación de la realidad seguiría reproduciéndose bajo diferentes formas.

La línea abismal divisoria ya no se expresa como *metrópolis-colonias*, pero sí, de manera más general, como *centro-periferia*. No se trata de que exista una línea global divisoria que marque claramente lo que es central y lo que es periférico, sino que ese paradigma se presenta como un mecanismo continuo de decodificación y de acción sobre la realidad, de tal manera que se reproduce al interior incluso de las regiones metropolitanas-centrales pues el proceso del capitalismo resulta un nuevo modo de colonización.

Esto es lo que ha sido analizado por otros autores como “colonialismo interno”. Según señala González Casanova, el origen de este concepto se encuentra en la obra de Lenin, a propósito de las etnias oprimidas por el Estado zarista en Rusia a principios del siglo XX. Luego, avanzada la Revolución, la cuestión del “colonialismo interno” quedó relegada y supeditada a la revolución socialista, es decir, “[l]a teorización principal se hizo en torno a las clases, mientras [que] etnias o nacionalidades fueran concebidas como sobredeterminaciones circunstanciales” (González Casanova 2006: 413). Para el caso latinoamericano, González Casanova fue precursor en el uso de esta noción y ya en los años sesenta había planteado que México aún mantenía en su interior relaciones sociales de tipo colonial, en gran medida debido a la heterogeneidad étnica de este país (González Casanova 2006: 415). Más adelante, González Casanova retomará planteamientos de Gramsci y Lefebvre para explorar y ampliar los alcances de la noción de “colonialismo interno”, llevándola a una dimensión espacial para mostrar cómo se reproducen las dicotomías excluyentes entre diferentes regiones de un mismo país, en el terreno económico, político, social y cultural. Sin duda, el desarrollo y organización urbanos de muchas de las grandes capitales latinoamericanas ha estado marcada por este proceso.

Con lo dicho hasta ahora, podemos ver más claramente cómo la dicotomía *centro-periferia* ha sido un paradigma determinante para entender cómo se estructura el espacio real y simbólico en Latinoamérica. La manera en que esto se manifiesta respecto al desarrollo urbano contemporáneo es lo que trataremos en las siguientes páginas y lo que nos dará pie, en el siguiente capítulo, a hablar ya propiamente del fenómeno de las periferias urbanas en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Partamos del hecho de que el acontecer del desarrollo urbano es indisoluble del rumbo que la economía global ha tomado en las últimas décadas y las consecuencias que esto ha tenido en lo que, históricamente, conocemos y habitamos como *ciudad*. En un libro muy reciente, el sociólogo y ensayista español Juanma Agulles ofrece un panorama —al mismo

tiempo iluminador y desesperanzador— de este proceso de urbanización que, sugerentemente, él denomina “la destrucción de la ciudad” y que a lo largo del texto se reiterará también como “la desaparición de la ciudad” y “la ciudad sin límites”. ¿Cómo se comprende la paradoja que la expansión ilimitada de la ciudad sea, precisamente, la causa de su desaparición? Para el autor, es fundamental distinguir que el desarrollo urbano de principios del siglo XXI “[...] ya no tiene nada que ver ni con la ciudad como forma histórica de habitar el espacio ni con el urbanismo de los dos primeros siglos de industrialización” (Agulles 2017: 49).

Si lo que experimentamos en el desarrollo urbano actual no es ya, estrictamente, la creación de ciudades, es claro que las periferias ya tampoco pueden ser pensadas de la misma manera. Si lo que llamamos ciudad ya no lo es, ¿qué es, entonces, lo que llamamos “periferias”?

Las periferias ya no son ese “más allá” que no es ciudad, sino que constituyen la paradójica condición para la expansión y destrucción de la ciudad misma. Así, tan irreal como la oposición *campo-ciudad*, debería resultar la oposición *periferia-ciudad*, puesto que el desarrollo urbano no se opone a las periferias, sino que las requiere. Ya David Harvey (2012) ha advertido de la necesidad del capitalismo de expandirse territorialmente, es decir, de crear nuevos espacios físicos donde hacer negocios, donde construir, donde producir mercancías, donde generar que la gente consuma, etc. Esta expansión hacia las periferias es, entonces, condición para mantener viva y funcionando a la ciudad “central”. En términos de la vida cotidiana de las personas, esto es evidente también, pues muchos de los habitantes de las periferias se desplazan todos los días a las zonas centrales para hacer trabajo de servicios, mano de obra, limpieza, etc., además de que es en las periferias también donde se encuentran las industrias que producen para el consumo de toda la ciudad. Así, pese a su estricta connotación común de algo opuesto a lo central, las periferias dejan de ser tales en el sentido de que se convierten, más bien, en el rasgo distintivo del desarrollo urbano actual.

Pero entonces, si ya no hay ciudad y los límites del desarrollo urbano parecen imposibles de precisar, haciendo difícil hallar un único centro-ciudad, ¿por qué seguir hablando de periferias? Podría parecer contradictorio que, al tiempo que se dice que estrictamente no hay periferias porque no hay ciudad —ni límites de ésta—, seguimos reiterando la importancia del término. No es contradictorio, sin embargo, si recordamos que lo que estamos reflexionando aquí es la representación que se hace de esas zonas llamadas “periféricas”. Deconstruir la dicotomía centro-periferia precisa reconocer tanto su existencia diferenciada como su unidad funcional, su dependencia y su paradójico vínculo:

el centro y la periferia están lo suficientemente cerca como para tener puntos de contacto, pero lo suficientemente lejos para reconocerse como otredades.

Ahora bien, en términos de representación, seguir pensando que en las “megalópolis” como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México existe aún algo así como una “ciudad pura” respecto de la cual podemos medir lo que es periférico, es un error que nubla la comprensión de la historia misma del desarrollo de esa zona. Al respecto trataremos especialmente en el siguiente capítulo. También ahí se abundará sobre algo que, sin embargo, es preciso aclarar desde ahora: hablar de periferias urbanas no es unívocamente equivalente a hablar de zonas de pobreza económica. Es igual de importante reconocer que la urbanización se amplía de manera desigual para las diferentes poblaciones, creando así múltiples rupturas abisales, en términos de Boaventura de Sousa Santos, como pensar que el proceso mismo de ampliación y desbordamiento es lo que está siendo la norma general para un amplio y heterogéneo grupo de población. Es eso lo que Michael Waldrep — viajero, investigador y fotógrafo estadounidense cuyo trabajo trataremos más ampliamente en el último capítulo de este trabajo— reconoció en sus paseos por las diversas zonas periféricas de la Ciudad de México:

Esto es Naucalpan, un ejemplo vívido del tercer paradigma de expansión urbana en la Ciudad de México: además de los exclusivos suburbios, con aires estadounidenses, de sitios como las colinas y bosques al oeste de la ciudad, y de las modestas y subsidiadas casas de Cuautitlán, hay una especie de crecimiento privado no planificado e informal. Estos vecindarios resultan alarmantes, especialmente para personas que vienen de lugares como Estados Unidos, donde esto es desconocido. **Sin embargo, como espero demostrar mediante mi trabajo aquí en México, las familias que habitan estas casas están pasando por el mismo proceso que conduce a millones, ya sean ricos, pobres o clase media, a las orillas de la ciudad** (Waldrep, 18 de febrero de 2015).⁷

La urbanización se amplía para todos, pero no del mismo modo para todos. Por ello, pese a que, desde cierta mirada, las periferias serían los espacios por excelencia del desarrollo urbano actual, al mismo tiempo son tan heterogéneas y diversas entre sí que la reproducción de múltiples *centros* y múltiples *periferias* sigue manteniendo una gran importancia como paradigma de representación de la experiencia de las megarregiones urbanas en el mundo y, específicamente, en América Latina. Las periferias no son ya lo opuesto a la ciudad, sino que representan una nueva forma de *hacer* ciudad. Por cierto que resulta curioso que este proceso de *peri-urbanización* (*suburbanización*, en la terminología más comúnmente empleada) no está desligado de otros fenómenos urbanos contemporáneos como la “gentrificación” que, a grandes rasgos, consiste en que las clases altas comienzan a habitar zonas céntricas que antes fueron populares. En todo caso, ambos procesos parecen atender “[...] a la necesidad de los capitales financieros de encontrar ventajas comparativas,

⁷ El resaltado en negritas es mío. Traducción propia; en inglés en el original.

basculando constantemente entre la destrucción de la ciudad creada y su «rehabilitación» posterior, y la expansión del desarrollo urbanístico [...]» (Agulles 2017: 49).

De cualquier modo, pensar las periferias urbanas como nuevos modos de *hacer* ciudad representa un punto de partida en positivo, es decir, no con base en lo que *no son* o *deberían ser*, sino en lo que *sí son*. Es preciso asumir las periferias urbanas como realidades dadas para reflexionar sobre los modos de su representación. Si la representación de algo se hace con base en lo que esto debería ser y no en lo que efectivamente es, evidentemente habrá sesgos relacionados no con la realidad representada, sino con lo que de ella se espera. Esto sucede no sólo en el ámbito académico, sino también en el de la vida cotidiana. Preguntas de “sentido común” como “¿por qué vives tan lejos?” o “¿por qué vives aquí?”, hechas a algún habitante de las periferias podrían parecer formas retóricas de decir “no *deberías* vivir tan lejos”. Esta representación normativa puede revelar una idea del mundo en el que las periferias *no tienen* ni *deben* tener lugar. Como principio regulador para la planeación de las ciudades del futuro, la idea sin duda es interesante, pero como perspectiva para juzgar una realidad ya existente no deja de tener un carácter un tanto excluyente, pues este marco de representación reproduce la dicotomía del centro y la periferia, y omite el hecho de que las periferias no son la negación de la ciudad, sino el desborde de la misma.

Para finalizar este capítulo, expondremos unas breves reflexiones al respecto específicamente de cómo son representados los sujetos “subalternos” periféricos. Volviendo a los planteamientos de la teoría crítica latinoamericana sobre la representación y la subalternidad, sin duda es posible afirmar que, en el contexto contemporáneo, el sujeto urbano periférico encarna nuevos retos a las prácticas de representación.

Según señala Castro-Gómez, uno de los aspectos que la teoría social ha puesto de manifiesto en las últimas décadas es que “[...] la acción humana se encuentra siempre localizada, configurada topológicamente, delineada por relaciones de poder que se despliegan en territorialidades específicas” (Castro-Gómez 1998: 3). Bajo este supuesto, la conformación de identidades no se puede entender fuera de los espacios en los que se despliega. De ahí que conceptos como *lugar* y *territorio* se hayan vuelto indispensables. Al respecto, muchos autores han retomado de la ya clásica distinción de Lefebvre entre *espacio* y *lugar* su noción de éste “[...] como una forma de espacio vivido y enraizado [...] [y] como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria [...]” (Escobar 2000: 113 y 128). Por su parte, la noción de *territorio* ha sido resignificada en cuanto a “[...] contexto social de cooperación activa [...] [que] precisa de cambios básicos en las actitudes y comportamientos de la sociedad local” (Di Pietro 2001: 25).

Ahora bien, en el caso de un territorio como el de las periferias urbanas, ¿qué tipo de identidad o procesos de representación podrían esperarse? El sociólogo francés —discípulo de Pierre Bourdieu— Loïc Wacquant atrae nuestra atención hacia la falta de una categoría “positiva” para designar a los conjuntos de población que habitan estos lugares. Ni en el espacio político ni académico hay categorías que los definan colectivamente:

Yo mismo utilizo un término negativo, “parias urbanos”, que designan por exclusión. Si hacemos una enumeración, lo veremos con claridad: “sin techo”, “sin trabajo”, “extranjeros ilegales”, “gente sin educación”, “encarcelados”. Es un conjunto heterogéneo definido negativamente (Wacquant, 2001a).

Asimismo, el autor señala los problemas de designar a un grupo social a partir sólo del territorio, como si éste mismo hiciera emanar —casi con un sentido telúrico— las relaciones sociales. En cambio, él plantea el territorio como “receptáculo” de esas relaciones previas que, de hecho, tienen que ver con todo el sistema social. Para enfatizar la carencia de una categoría que defina en positivo las relaciones sociales propias de las periferias urbanas, Wacquant contrasta constantemente esto con la categorización histórica de “los trabajadores” o “la clase obrera”. Esto es importante porque es precisamente la dinámica económica de “la mutación del trabajo asalariado” una de las “cuatro lógicas estructurales [que] alimentan la nueva marginalidad”⁸ que el autor francés identifica en su análisis de este fenómeno en el siglo XXI (Wacquant 2011b). Cabe aclarar que Wacquant se vuelca hacia el estudio de este fenómeno en los países del llamado “Primer Mundo”, por lo que América Latina queda fuera de su óptica. Pese a ello, sus planteamientos son útiles porque reafirman lo dicho antes sobre que el fenómeno de la marginalidad urbana está volviéndose la regla más que la excepción.

Otra aclaración que habría que hacer es que la perspectiva de Wacquant se enfoca en el hecho social de la desigualdad y pobreza urbana. Para él, las periferias urbanas serían los “receptáculos” por excelencia de esta dinámica de exclusión y de aislamiento. De hecho, aunque él no emplea el término geográfico de “periferia”, sí habla de la “dinámica espacial [de la] concentración y estigmatización” (Wacquant 2011b: 178) como otra de las ya mencionadas lógicas estructurales de la marginalidad. En este sentido, el autor se enfoca en el carácter de las periferias urbanas como espacios de la marginalidad económica y social, mas no como los paradójicos centros de todo el desarrollo urbano actual.

En la exposición hecha en párrafos anteriores y en complementario contraste con lo planteado por Wacquant, el énfasis lo habíamos situado en la cuestión espacial y en el fenómeno de las periferias como espacios de expansión de la ciudad. Esta nueva forma de

8 Estas cuatro lógicas son: 1) dinámica macrosocial: el resurgimiento de la desigualdad social, 2) dinámica económica: la mutación del trabajo asalariado, 3) dinámica política: la reconstrucción de los Estados de Bienestar y 4) dinámica espacial: concentración y estigmatización (Wacquant 2001: 171-180).

habitar el espacio, dijimos, no es un fenómeno exclusivo de una clase social. Para los fines de este trabajo —que será una aproximación a las representaciones que se hacen de una de las periferias de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México— ambos planteamientos resultan iluminadores. El que retomamos de Wacquant lo será más a propósito de la periferia específica que se analizará —el municipio de Ecatepec de Morelos—; los de Agulles y Waldrep, por su parte, serán muy útiles para situar ese lugar en el contexto heterogéneo del fenómeno de las periferias urbanas de la Ciudad de México.

En el siguiente capítulo, ofreceremos algunos rasgos socioeconómicos e históricos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México para explicar desde ese caso concreto cuáles serían los elementos y procesos propios de esas diversas realidades “periféricas”. A su vez, eso nos dará pie para pasar al tercer capítulo, en el que mostraremos algunas de las representaciones que se han hecho de una de estas zonas y cómo ponen en juego las consideraciones teóricas de este primer capítulo.

2. Claves de una periferia urbana mexicana

En el capítulo anterior, nos quedamos en el umbral de situar las reflexiones sobre los conceptos de centro y periferia concretamente en el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y Ecatepec de Morelos, algunas de cuyas representaciones serán el foco de análisis del tercer y último capítulo de este trabajo. Hemos seguido, entonces, un orden expositivo de lo general a lo particular, con el fin de poder argumentar sobre lo que se juega en la representación de las zonas periféricas.

Conviene aclarar que lo que se ofrecerá en el presente capítulo no será una descripción de la “realidad” de las periferias de la Ciudad de México en general y de Ecatepec en particular. Por ello, no se tratarán específicamente —aunque sí transversalmente— temas que podrían parecer indisociables a estos espacios, por ejemplo, la pobreza, la desigualdad, la exclusión, la criminalidad, etc. Sin negar la importancia de estos temas para la comprensión de estas zonas, partiremos de un paso previo: pensar cómo se ha ido desarrollando la misma noción de periferia urbana en los estudios urbanos.

Como veremos, estos son una base imprescindible para la comprensión del fenómeno y nos permitirán delinear lo que quizás en el capítulo anterior quedó demasiado abstracto. Sin embargo, también será preciso distanciarnos de ellos y posicionarnos más claramente respecto al objetivo de este trabajo. Éste no es hacer un estudio sobre un aspecto “real” del fenómeno de las periferias, sino analizar y reflexionar sobre las representaciones que se hacen de una de ellas en particular. Así pues, el orden de exposición de este capítulo será: 1) situar la noción de periferia en el desarrollo de los estudios urbanos sobre la Ciudad de México; 2) exponer algunos de los modelos de organización propuestos para la Zona Metropolitana de la Ciudad de México; y 3) proponer tres principios explicativos sobre las periferias urbanas que nos permitan situar los rasgos específicos de Ecatepec.

En primer lugar, entonces, conviene decir algo sobre la categoría elegida como un eje fundamental en tanto clave de representación: la *periferia*. Como expusimos en el capítulo anterior, la elección de este término responde a la intención de ubicar los modos de representación actual de las periferias como parte de la historia en la que se ha jugado la representación en América Latina. Sin embargo, es un término que ha sido empleado y apropiado, a su vez, por los estudios urbanos y sociológicos. En este punto, cabe hacer un breve paréntesis al respecto de por qué es importante atender al uso e historia de las categorías empleadas en disciplinas con un carácter más o menos científico, como son las antes mencionadas. No por este ideal o criterio de “objetividad” estas disciplinas dejan de ser representaciones, en tanto son aproximaciones a la realidad mediadas por categorías. La

conciencia de esta mediación nos permite estar alerta, precisamente, sobre las categorías que usamos para nombrar y explicar determinados fenómenos. Como bien señala José Castillo —quien, por cierto, hizo una investigación (2000) muy valiosa sobre el fenómeno de la urbanización informal en la Ciudad de México—, “[...] la manera en que uno describe un fenómeno implica inmediatamente el tipo de soluciones que uno ve a sus problemas”.⁹

De ahí que sea importante explorar algo sobre la categoría de *periferia*. En los estudios urbanos mexicanos, se reconocen dos sentidos originales de dicha palabra:

[P]or un lado, la voz *periferia* tiene un fondo de carácter geométrico. Por otro lado, esta expresión tiene un anclaje muy fuerte en la teoría social latinoamericana de los años setenta, que remite a la dicotomía “centro-periferia” (Lindón y Mendoza 2015: 31).

Aunque los autores no lo digan de manera explícita, podríamos aventurar que los estudios urbanos han preferido emplear el término *periferia* frente a otros más específicos —provenientes casi siempre de la literatura anglosajona—,¹⁰ debido a su amplitud referencial, pero también por ser un término con gran densidad histórica en el contexto latinoamericano en general y mexicano en particular. Podría añadirse, además, que el concepto de *periferia* permite un movimiento fundamental en cuanto al estudio de la ciudad. Si ésta es “[...] el espacio privilegiado de la modernidad, de los procesos contradictorios de nuestras sociedades [...], donde mejor convive lo tradicional y lo moderno, el centro y la periferia, el sistema y el individuo” (Nieto Calleja 1993: 74), la atención a sus periferias permitiría una reapreciación “[...] de lo pequeño o aparentemente denostado como vía para comprender lo central” (Nieto Calleja 1993: 74).

Antes de seguir avanzando, conviene hacer una aclaración: al hablar aquí de las “periferias” de la Ciudad de México nos estaremos refiriendo a los territorios que no corresponden administrativamente a esta demarcación, sino al Estado de México. Ésta es una postura asumida en función de los intereses de este trabajo, pero sin duda es algo problemático que ameritaría un espacio exclusivo de reflexión e investigación, ya que de fondo presenta la cuestión de qué tanto tienen de periféricas ciertas zonas que, estrictamente, aún forman parte de la Ciudad.¹¹ En todo caso, ¿qué rasgos comparten estas zonas “ciudadinas” con otras “periféricas”? ¿En qué se diferenciarían? Esto tiene que ver con

9 En inglés en el original; traducción propia. El autor estaba haciendo referencia a que en los años cincuenta, se usaron términos como *cáncer*, *slums* (barrios bajos), *paracaidistas*, entre otros, para dar cuenta de los asentamientos informales; las soluciones a ese fenómeno implicaban, entonces, *limpieza*, *bulldozing* (arrasamiento violento), *desalojo* (Castillo 2006).

10 Algunos de estos neologismos son: *urban sprawl*, *edge cities*, *suburban activity centers*, *galactic cities*, *superburbia*, *perimeter cities*, *urban villages*, entre otros (Lindón y Mendoza 2015: 32-33).

11 Resulta gráficamente ilustrativo el delatador nombre de “Anillo Periférico” que se le da al circuito vehicular que une los cuatro puntos cardinales de la ciudad, pero que deja fuera, hacia el sur, casi la mitad de su territorio. Se puede ver una imagen en: http://www.blogdelaspersonasreales.com/wp-content/uploads/2015/12/Via-Controlada_Anillo-Periferico.png

los otros muchos factores que cruzan la simple diferenciación geográfica entre centro y periferia, asunto sobre el que abundaremos más adelante.

Ahora bien, ¿dónde se sitúa el origen del interés de los estudios urbanos por las periferias? Surgió al menos dos décadas después del comienzo del fenómeno. Considerando que la expansión urbana del Distrito Federal inició en los años sesenta y tuvo su mayor explosión en los setenta, el interés por las periferias urbanas comenzó hasta ya entrada la década de los ochenta (Nivón Bolán 2016: 2). El foco del interés estuvo en la autoconstrucción y la informalidad de las ciudades, preguntándose sobre “[...] el mercado de suelo irregular, cómo se desarrolla, qué agentes actúan, cómo operan las relaciones de poder y cómo se han ido manufacturando las periferias” (Lindón y Mendoza 2015: 34).

Este proceso no fue exclusivamente mexicano, sino que estuvo inserto en una dinámica latinoamericana. Así, fue importante reconocer que los fenómenos característicos de las metrópolis latinoamericanas¹² —como la pobreza, la segregación, el racismo, la fragmentación, la violencia, el desorden, etc.— no eran únicamente consecuencia de la globalización y del desarrollo urbano, sino que esto vino a instaurarse en contextos con procesos previos, de larga duración, marcados por la exclusión y la desigualdad (Duhau y Giglia 2008).¹³ Este contexto previo y su devenir en la globalización es lo que explica también que en las metrópolis latinoamericanas parezca casi inevitable traer a cuento la pobreza y la desigualdad al hablar de sus periferias urbanas. Podríamos decir, retomando la propuesta de Boaventura de Sousa Santos explicada en el capítulo anterior, que se trata de la superposición de dos líneas abisales: la de la periferia geográfica y la de la pobreza. No hay que olvidar, sin embargo, que la desigualdad se manifiesta en las periferias urbanas también en sentido inverso: zonas periféricas ricas y opulentas.

En todo caso, el inicio de la urbanización hacia las periferias se puede situar en el auge de la época de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)¹⁴ entre los años treinta y setenta del siglo XX, marcando el mismo patrón para todas las grandes metrópolis latinoamericanas:

¹² Además de bibliografía sobre los procesos de urbanización a nivel mundial y de América Latina (Baker 2008, Lanzafame y Quartesan 2009 y Fay 2005), existen también estudios comparativos entre las grandes regiones urbanas, como Buenos Aires y Ciudad de México (Bayón 2008), así como entre ésta y São Paulo (Rosas Mantecón y Frehse 2016). Por supuesto, también existe bibliografía sobre fenómenos específicos de cada ciudad. En el caso de São Paulo, por ejemplo, destaca lo relacionado con sus procesos de gentrificación (Frúgoli y Sklair 2009); mientras que respecto a Buenos Aires son de sumo interés los estudios sobre las “villas miseria” (Auyero 1999).

¹³ Cabría distinguir, entonces, un desarrollo diferente entre las periferias europeas y estadounidenses, y las latinoamericanas: “[...]as ciudades europeas se presentan como ciudades compactas en las que el desarrollo de sus periferias ha sido cuidadosamente sopesado, pues se tiene la conciencia de que la expansión física de las urbes afecta inmediatamente al conjunto metropolitano. Las metrópolis latinoamericanas como la Ciudad de México, en cambio, se han abandonado a la expansión sin medida, como si al ignorarla no existiera y pudieran escapar a sus efectos” (Nivón Bolán 2016: 11).

¹⁴ Ver nota 5 del capítulo 1.

[...] convertirse en el polo dominante del proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones y, junto con ello, en principal centro de atracción de las migraciones internas y de la inversión pública, con lo cual se puso en marcha el conocido proceso de concentración territorial acumulativa de la población y de las actividades económicas (Duhau y Giglia 2008: 97).

Dicho proceso de concentración y centralización fue el foco de la industrialización de los países. Aunque después fue reconocido por los estudiosos del tema como “[...] uno de los principales problemas derivados del modelo de desarrollo seguido por el país [México]” (Duhau y Giglia 2008: 97), resultaría prácticamente imposible de echar atrás. Ya para las décadas de 1950 a 1970, esta primera concentración industrial focalizada en el Distrito Federal comenzó a rebasar estos límites territoriales para instalarse en municipios colindantes del Estado de México,¹⁵ como Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepantla. Estos espacios periféricos fueron surgiendo con la función primordial de ser zonas industriales y no hubo en ese momento una planeación urbana de vivienda.

El proceso siguió, en cambio, un rumbo errático, guiado —paradójicamente— por la irregularidad en la repartición de la tierra y de la construcción de las viviendas. Así, la política de incentivos para la actividad industrial fue de la mano de una política permisiva para los asentamientos irregulares en el Estado de México (Barba Romero 2005: 193). Municipios y colonias enteras —del Estado de México y del Distrito Federal— realmente se han *construido a sí mismas*, en el sentido de que tanto la “invasión” y repartición de los lotes de terrenos (Barba Romero 2005: 194) —ya sean privados o estatales—, como la construcción misma de las casas y el acceso a los servicios públicos básicos ha dependido completamente de las gestiones de los mismos habitantes. Estas gestiones, por supuesto, se imbrican también con otros procesos; el clientelismo político es acaso el ejemplo más paradigmático de esto.¹⁶ Curiosamente, al mismo tiempo se estaba desarrollando también un proyecto de urbanización formal que contemplaba las ventajas de escapar de los problemas del Distrito Federal mediante la creación de una “ciudad fuera de la ciudad”: el desarrollo residencial Ciudad Satélite,¹⁷ en Naucalpan. Esta coexistencia de lo regular y lo irregular marcaría todo el desarrollo posterior de las periferias y, en definitiva, aceleraría el proceso de expansión de la metrópoli (Barba Romero 2005: 193).¹⁸

15 Sería interesante pensar e investigar más a profundidad el proceso mismo de por qué, en ese momento en particular, se vio más conveniente situar las industrias fuera de la ciudad: ¿comenzó la ciudad a quedarse sin espacio?, ¿la ciudad quería adquirir otras características que no fueran las de un centro industrial?, ¿por qué se eligieron determinado municipios para esta expansión?

16 Una excelente aproximación al respecto, a propósito de una colonia en la delegación Magdalena Contreras en la Ciudad de México, es la de Antonio Álvarez Prieto (2015), quien da cuenta de cómo “[c]ada calle pavimentada, cada farol, cada coladera, debían de ser conquistados por los vecinos de la región; en parte gracias a su trabajo autogestivo y en parte presionando al gobierno y negociando con él, por medio de dichos líderes [políticos], para la obtención de materiales y permisos”.

17 Para una mirada retrospectiva de este proyecto urbano, ver Molina Alba (2017).

18 En ese sentido es que se puede afirmar que “[e]xiste una ciudad planificada, regular, dentro del marco legal, para sectores de medios y altos ingresos que se asienta sobre la tierra de propiedad privada; la otra

Así se iría conformando lo que conocemos ahora como la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), categoría que, por cierto, constituye ya el centro de una discusión sobre qué se debe incluir en ella. Autores como Duhau y Giglia (2008) proponen que ésta se integraría por las 16 delegaciones del D.F. y 28 municipios conurbados del Estado de México.¹⁹ Estos autores no incluyen a un municipio del estado de Hidalgo — Tizayuca—, que en otros casos sí es contemplado (Moreno Sánchez 2015: 76). Existe además la propuesta de otra demarcación administrativa nombrada como “Zona Metropolitana del Valle de México” (ZMVM), la cual abarcaría 16 delegaciones del D.F., 59 municipios del Estado de México y 1 municipio del estado de Hidalgo (Santos Cerquera y Guarneros Avilés 2004: 369).²⁰ Otros autores, pertenecientes a otros proyectos de investigación,²¹ han propuesto mantener el nombre de ZMCM, pero incluyendo en ella 16 delegaciones del D.F., 38 municipios del Estado de México y 1 del estado de Hidalgo.

En fin, aunque pecando de exageración, podría decirse que habrá tantas demarcaciones de las periferias de la Ciudad de México como proyectos y perspectivas de investigación existan (Santos Cerquera y Guarneros Avilés 2004: 369),²² además de que una misma delimitación podría ir variando en el tiempo, de acuerdo a los cambios que se vayan dando en el desarrollo urbano. Para no abundar en una polémica que no es posible resolver aquí, nos quedaremos con la propuesta de Duhau y Giglia, cuyos estudios sobre esta demarcación hemos estado retomando en este capítulo. En todo caso, Ecatepec de Morelos queda siempre incluido en la denominada “zona metropolitana”.

Ahora bien, ¿cómo organizar esa amplia zona? Al respecto, se han propuesto diversos modelos de desarrollo y expansión:

Partiendo de una primera impresión etnográfica y estadística, podemos pensar una periferia diferenciada socialmente en una zona oriente, de asentamientos populares relativamente recientes; una zona norte, de gran dinamismo industrial donde la población que la habita trabaja como empleados y obreros de esas empresas, y una zona poniente, lugar de

ciudad, la irregular construida a través de la invasión en terrenos privados y estatales y el fraccionamiento irregular de terrenos ejidales para aquellos sectores de la población excluidos del mercado formal de suelo.” (Barba Romero 2005: 194).

19 Estos municipios son, en orden alfabético: Acolman, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Chalco, Chicoloapan, Chimalhuacán, Coacalco, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Huixquilucan, Ixtapaluca, Jaltenco, La Paz, Melchor Ocampo, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Tecámac, Teoloyucan, Tepotzotlán, Texcoco, Tlalnepantla, Tultepec, Tultitlán, Valle de Chalco y Zumpango (Duhau y Giglia, 2016, p. 98). Cabe señalar que en el cuadro consultado de esta edición de esta obra hay dos erratas: se enlista dos veces el municipio “Ecatepec” y se omite “Jaltenco”; erratas que en la primera edición de 2008 no aparecen.

20 Ésta sería “[...] la versión más amplia de la zona metropolitana [...]” y, a decir de las autoras referidas, sería poco operativa y pondría de manifiesto “[...] la falta de coordinación y políticas reales para la definición de variables a incluir en la delimitación de la ZMCM, donde en algunos casos corresponde a fines políticos [...]” (Santos Cerquera y Guarneros Avilés 2004: 369).

21 Como el proyecto “La expansión metropolitana de las megaciudades. La ciudad de México y la transformación de su periferia regional” (Santos Cerquera y Guarneros Avilés 2004: 369).

22 Una revisión muy pertinente al respecto es la que hacen las antes citadas autoras, especialmente en las páginas 368 a 370 de su trabajo referido (2004).

asentamientos de sectores medios y altos. El sur de la ciudad, poco considerado en nuestro trabajo, es todavía una zona de frontera rural que se ha transformado más lentamente que el resto de la periferia (Nieto Calleja 1993: 74).

Ésta es una muy esquemática, pero orientativa, organización del espacio social de acuerdo a su distribución geográfica. Quizás no sea tan útil para dar cuenta de las especificidades de cada región, pero sí para, en cambio, tener un primer vistazo de la heterogeneidad de las periferias de la capital mexicana. Convendría cruzar este modelo con otro relacionado con las diferentes experiencias de habitar el espacio periférico:

Básicamente existen cuatro experiencias distintas: 1) la formación de nuevas comunidades residenciales de altos ingresos escindidas y autosuficientes, que sería el suburbio propiamente dicho; 2) la expulsión de población pobre a las márgenes de la ciudad para dar lugar a la llamada urbanización popular con sus propias pautas de acceso informal al mercado del suelo y la creación de un sistema de relaciones sociales basado en principios de intercambio recíproco; 3) La conurbación de los pueblos antiguos de la cuenca de México constituidos a veces desde la época prehispánica; 4) Por último tenemos un modelo de expansión periférica desarrollado sobre todo a partir de la última década del siglo pasado cuyo actor principal ha sido el desarrollador inmobiliario (Nivón Bolán 2016: 9).

De manera complementaria a estos modelos de comprensión de las periferias, hubo también una intención de dar cuenta de la manera en que los habitantes perciben esas zonas y su experiencia de habitarlas, así como de asumir las percepciones e imaginarios de los habitantes periféricos como claves de comprensión de esos espacios, bajo el supuesto de que:

En el proceso de habitar la ciudad “los imaginarios resultan decisivos de nuestro actuar” (Lindón y Hiernaux, 2012; Hiernaux en el epílogo de este mismo libro). Lo que nos imaginamos es, actuamos en función de nuestras percepciones y de la información que tenemos mediada por nuestras percepciones” (Garrocho en Linón y Mendoza 2015: 19).²³

Asimismo, las prácticas de “habitar la ciudad” se volvieron determinantes para la comprensión misma del “caos” de la ciudad que parece incomprensible. Ése es el esfuerzo que Emilio Duhau y Ángela Giglia hicieron en su reciente, aunque ya clásico, libro *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli* (1ra ed. 2008; 2016), el cual es paradigmático en cuanto a su perspectiva de estudiar la ZMCM desde las mismas prácticas que sus habitantes hacen de y en ella.²⁴ Los autores proponen el término de “experiencia metropolitana” para referirse “[...] tanto a las prácticas como a las representaciones que hacen posible significar

23 Un trabajo en esta línea sería el coordinado por Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel Aguilar Díaz: *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, Madrid-México, Anthropos/UAM-Iztapalapa, 2006.

24 Éste y muchos otros estudios relacionados se enmarcan en los trabajos del “Grupo de Estudios Metropolitanos” de la Universidad Autónoma Metropolitana, fundado en 1986 por un “[...] conjunto de profesores-investigadores de la UAM especializados en temas territoriales y metropolitanos [...]”. Este grupo sigue trabajando en la actualidad, aunque ahora bajo el nombre de Programa Universitario de Estudios Metropolitanos (PUEM), con la intención de contribuir “[...] al estudio y comprensión de los procesos y fenómenos territoriales en todas sus dimensiones, mediante la construcción de vínculos directos entre la producción académica de conocimiento, las instituciones gubernamentales y los organismos sociales que inciden directamente en la gestión de los territorios” (<http://www.puem.mx/index.php/presentacion/quienes-somos>)

y vivir la metrópoli por parte de sujetos diferentes que residen en diferentes tipos de espacio” (Duhau y Giglia 2016: 21).

Lo que sin duda es valioso de estos acercamientos es que nos dan herramientas para responder a una pregunta que quedó planteada en el capítulo anterior: si lo que llamamos ciudad ya no lo es, ¿qué es, entonces, lo que llamamos “periferias”? Como vemos, desde perspectivas sociológicas, urbanísticas y antropológicas, se ha avanzado mucho en esta cuestión. Lo que consideramos ha sido poco tratado y que en parte justifica el presente trabajo es la cuestión de la representación de las periferias urbanas. Hemos planteado que esto tiene que ver con la manera misma en la que las periferias urbanas se insertan en la dicotomía del centro y periferia como paradigma de representación que ha marcado América Latina.

Por ello, la revisión hecha aquí tiene que ver más con la conceptualización misma de las periferias, que con las características específicas que se le podrían dar a cada una de ellas. Estas características y temas propios de cada una son transversales al fenómeno mismo de las periferias: las cruzan y se insertan en ellas, pero, en cierto modo, las preceden y son independientes de ellas.

Así pues, en el intento de reflexionar sobre la posibilidad de representación de las periferias urbanas, es preciso preguntarnos qué principios constitutivos rigen esa entidad a representar. Por ello, lo que se expondrá en la siguiente sección de este capítulo, a manera de recapitulación y síntesis, son tres principios sobre las periferias urbanas de la ZMCM y de Ecatepec de Morelos como parte de ella: a) la paradójica centralidad de las periferias en el desarrollo urbano actual; b) la heterogeneidad de las periferias; c) las periferias como receptáculos de representaciones.

a) La paradójica centralidad de las periferias

Tanto las consideraciones teóricas hechas a partir de la dicotomía centro-periferia, como lo que los estudios urbanos proponen sobre la organización de las zonas periféricas de la Ciudad de México, parecen confirmar el planteamiento de que las periferias son la expresión principal del modo de crecimiento urbano actual y que este crecimiento sin límites significa “[...] urbanizar el mundo a costa de la destrucción de las ciudades” (Agulles 2017: 29). En términos de representación, este planteamiento amerita pensarse y profundizarse. Por un lado, como hecho dado, las periferias emergen ineludibles en cuanto realidad cotidiana de un enorme número de personas; por otro lado, se presentan también como un fenómeno complejo, caótico, “marginal” respecto a otro, normativamente incorrecto y, en las visiones más radicales, incluso “indeseable”. ¿Cuál debe ser el *a priori* del

que partir para pensar las posibilidades de su representación? ¿Su esencial condición periférica o su paradójica centralidad?

Quizás lo más pertinente sea asumir la tensión entre ambas cuestiones. Eso nos puede llevar a ver las periferias no como un fenómeno “al margen” o tangencial a la “ciudad central”, sino complementario e integral, en el sentido de que éstas “[...] son el laboratorio de los procesos sociales más dinámicos y [que] de la suerte que corran económica y socialmente dependerá el futuro de la metrópoli” (Nivón Bolán 2016: 5).

¿Cómo no lo serían si, en términos de población y extensión territorial, las periferias tienen un lugar más que relevante? A partir de datos de la Encuesta Intercensal de 2015, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI),²⁵ la ZMCM tendría una población total de 19 millones 817 362, de la cual 8 millones 918 653 correspondería al total de las 16 delegaciones del D.F. y 10 millones 898 709 a los 28 municipios del Estado de México. Un primer aspecto que llamaría la atención es la mayor población en las municipios conurbados del Estado de México que en la demarcación política de la Ciudad de México. Evidentemente, esto tendría que ver también con que los municipios del Estado de México duplican en extensión territorial a la Ciudad: aquéllos abarcan 3220,07 m²,²⁶ mientras que ésta 1,485 m².

Además, la mayor cantidad de población se explica también por las dinámicas migratorias que ha habido entre estas dos entidades al menos desde mediados del siglo XX y las cuales tienen que ver con el proceso de industrialización del país en el marco del modelo ISI. En un primer momento, de 1950 a 1960, el Estado de México fue expulsor de población, básicamente hacia el Distrito Federal (CODHEM 2003: 90). Sin embargo, para el periodo de 1970 a 1990, el D. F. comenzó a ser expulsor de población y sus flujos migratorios se dirigieron principalmente hacia los municipios conurbados del Estado de México: Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec (Martínez Caballero 2012: 6), todos los cuales tenían gran relevancia como nuevos centros industriales. A finales de este periodo, de 1985 a 1990, esto se sumaría a una tendencia que sigue hasta nuestros días, que corresponde a una migración ya no sólo entre el D.F. y los municipios, sino entre los municipios entre sí. Entre estos municipios, importa resaltar el lugar de Ecatepec de Morelos, el cual, con 1 millón 677,678 habitantes es el más poblado del Estado de México y el segundo de toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, sólo detrás de la delegación Iztapalapa (con 1 millón 827,868).

²⁵ Los datos de esta encuesta están disponibles para su consulta en:
<http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/>

²⁶ Lo que corresponde a casi el 15% del total de su extensión territorial. Habría que considerar que no la totalidad de esta superficie corresponde a suelo urbanizado, pues hay municipios en los que conviven áreas urbanas con grandes extensiones aún dedicadas a actividades agrícolas o de simple paisaje natural.

Si nos quedáramos en una cuestión meramente numérica, sería evidente que las periferias de la Ciudad de México han desplazado el centro hacia ellas. Pero, en general, puede decirse que esto no es así ni en la realidad ni en la representación. Al final de cuentas, ¿qué es lo que se expande cuando se expande la ciudad? ¿Qué es lo que no hay en las periferias que sí hay en la ciudad? Responder cabal y rigurosamente esta cuestión excede los límites de este trabajo, pues implicaría reconocer, en primer lugar —como anunciamos en las primeras páginas de este capítulo— tanto la heterogeneidad de las zonas periféricas como la de la misma “ciudad”, que no está exenta de tener procesos similares a los que marcan las periferias. La desigualdad económica y el también desigual “derecho a la ciudad” —en los términos de David Harvey— serían ejemplo de ello.

Aun así, es posible afirmar que:

A pesar [de] que las periferias no constituyen espacios homogéneos ni mucho menos carentes de poder, el contraste entre el centro metropolitano y los suburbios impone modelos a seguir e influye en la valoración de unos espacios sobre otros: en el centro se vive más cerca de lo genuino y original que en la periferia; allá, para divertirse, se acude a lugares públicos (museos o centros culturales) más que espacios privados (clubes deportivos o centros comerciales); el poder público está más comprometido con la vida cotidiana en los lugares centrales, mientras que en los suburbios se requiere más de intermediarios privados; el ejercicio de la ciudadanía es más factible en el centro, en tanto que en las periferias es más común el comportamiento corporativo [...] (Nivón Bolán 2016: 8).

Esta interpretación de la dicotomía *centro* y *periferia* en clave de lo *público* y lo *privado* tendría que ver con el papel del Estado sobre los espacios urbanos lo cual, insistimos, no es un problema exclusivo de las periferias, pero quizás sí más visible y manifiesto en ellas. Es interesante, por cierto, que se trate de un proceso de privatización que traspasa barreras de clase social.²⁷ Además, es una clave de interpretación muy provocadora en tanto que propone un marco valorativo previo que explicaría, en parte, la posterior valoración que se hace sobre las periferias urbanas, así como su permanencia en un lugar marginal, nada ejemplar, en cuanto a la vida pública esperable de una ciudad.

Como toda clave de interpretación, por supuesto, tiene sus límites: en lo que muestra, algo se oculta. De nuevo, es necesario pensar: si en las periferias no parece haber la vida pública que hay en la metrópoli central, ¿significa que no hay vida pública como tal y que la única alternativa son las relaciones privadas y corporativas? Sí y no, pues tanto una cosa como la otra resultan insostenibles en un contexto tan complejo y amplio como hemos visto son las zonas metropolitanas periféricas. En todo caso, el reto sería tratar de analizar y aproximarnos a lo que ocurre en las zonas periféricas sin tener como único filtro o criterio las normas esperables del centro. Se trataría de aprovechar efectivamente la “paradójica centralidad” de las periferias, no sólo en tanto hecho manifiesto e ineludible,

²⁷ Para las clases ricas se desarrollaría como estilos “gerenciales de conducción de la vida social”, mientras que las periferias pobres “[...] se relaciona[n] con el poder de manera clientelar” (Nivón Bolán 2016: 9).

del desarrollo urbano actual, por la dimensión de su territorio, población y dinámicas socioeconómicas, sino también por lo que de estas características pueden aportar a la comprensión misma de la ciudad.

b) La heterogeneidad de las periferias

Dado que las periferias son el espacio central del desarrollo urbano actual, es de esperar que haya tantos modos de habitarlas como aspectos crucen este desarrollo. La desigualdad económica y social manifestada en el también desigual acceso a la vivienda sería uno de los aspectos principales de la heterogeneidad de las periferias metropolitanas y de la misma Ciudad de México.

Al hablar párrafos antes de algunos de los modelos que los estudios urbanos han propuesto para estudiar y organizar la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, esto se anunció. En ese sentido, la dicotomía geográfica *centro y periferia* resulta insuficiente para explicar el fenómeno urbano de la ZMCM, pues éste está atravesado por dinámicas económicas, de clase, de acceso a infraestructuras, etc., que hacen que más bien sea necesario hablar de muchos centros y muchas periferias.

Para dar cuenta de estas dinámicas, las lecturas hechas desde el urbanismo crítico son fundamentales. El “derecho a la ciudad”, concepto trabajado por el geógrafo y teórico social David Harvey, nos aproxima a la cuestión sobre quién hace la ciudad y, por tanto, para quién. Desde una mirada marxista, Harvey analiza históricamente el desarrollo de algunas ciudades europeas y del Medio Oriente para mostrar cómo la vida urbana y la ciudad misma se han convertido en una mercancía disponible sólo para los que tienen dinero (Harvey 2012). Señala además que vivimos en ciudades divididas y fragmentadas, y que nuestra visión del mundo queda determinada por el lado del que nos encontramos. Las “líneas abisales” nombradas por Boaventura de Sousa Santos aparecerán ahora como el desfase radical entre el “derecho a la ciudad” de unos o de otros, lo cual no sólo repercute efectivamente en quién ocupa determinados espacios, servicios e infraestructura, sino en la percepción que se tiene al estar de cierto lado de la línea: lo del otro lado de ella simplemente parece no existir e incluso la misma línea llega a desaparecer y se crea la ilusión de una única realidad.

Un concepto asociado al de “derecho a la ciudad” es el de *segregación espacial*, el cual ha sido trabajado por Gonzalo A. Saraví (2008: 100) como clave interpretativa de la desigualdad en la Ciudad de México. Saraví propone la imagen de “islotos” de clases privilegiadas conectados entre sí, rodeados de clases bajas y medias. Pueden existir, entonces, zonas periféricas ricas bien conectadas entre sí y con las “zonas centrales”. ¿Eso

disminuye su carácter periférico? Podría parecer que desaparece la línea abisal geográfica de la periferia, pero se construye otra: la del “derecho a la ciudad” por parte de quienes tienen los medios (automóvil, vialidades de cuota, estacionamientos, servicios privados de transporte, etc.) para acceder a ciertas infraestructuras urbanas.

En este nivel, entonces, la dicotomía del centro y la periferia se multiplica a manera de centros como islotes y periferias que rodean a cada uno. Este esquema se manifiesta también al interior mismo de lo que se considera políticamente la Ciudad de México. Como habíamos aclarado en las primeras páginas, en este trabajo partimos de una consideración de las periferias de la Ciudad como las regiones que forman parte de la ZMCM, pero no de la unidad administrativa Ciudad de México, sino del Estado de México. Eludimos la cuestión de la existencia de “periferias” al interior mismo de esa Ciudad, lo cual, a la luz de los conceptos de “derecho a la ciudad” y “segregación espacial” manifiesta su pertinencia.

Por ahora, nos quedaremos sólo con el hecho de que la heterogeneidad de las periferias de la ZMCM surge debido a que se trata de un fenómeno espacial atravesado por dinámicas sociales, económicas y políticas preexistentes a ellas, pero que afectan y determinan sus transformaciones posteriores. Por cierto que la heterogeneidad no se manifiesta sólo entre una y otra periferia, sino también dentro de una misma “unidad” administrativa, por ejemplo, un municipio.

Sobre lo primero, cabría señalar para el caso de Ecatepec de Morelos que, a diferencia de otros municipios —Naucalpan como caso ejemplar— presenta un indicador de desigualdad económica relativamente bajo (0.390 *vs* 0.454 en el Índice de Gini). En cuanto a pobreza, medida sólo en términos monetarios, según el CONEVAL (2012) Ecatepec presentaría un 40.8% de población en esta condición, algo más que el 32% de Naucalpan.²⁸ Así, quizás no sea tanto en las condiciones de precariedad en las que se distingue un municipio y otro, sino en que uno presentó también un desarrollo urbano más bien dirigido a clases altas.

Podríamos quizás encontrar más similitudes entre Ecatepec y el municipio de Nezahualcóyotl, pues ambos “[...] [s]on, asimismo, un ejemplo de la capacidad de sus actores locales para construir un espacio habitable en la periferia capitalina, en un abanico de distintas formas de hábitat urbano, casi todas de rasgos populares” (Bassols 2011: 204). Sin embargo, Nezahualcóyotl presentaría un perfil “[...] más homogéneo en su composición socioterritorial, aunque con ritmos de vida muy parecidos a los de la ciudad

²⁸ En términos absolutos, ese dato de pobreza porcentual se redimensiona: “[...] el municipio de Ecatepec de Morelos tuvo un porcentaje de población en pobreza y pobreza extrema bajo con respecto al resto de los municipios del estado, no obstante, [por ser el más poblado] fue el municipio con mayor número de personas en pobreza y en pobreza extrema” (CONEVAL 2012: 18).

de México [...] [y] contrastantes dimensiones socioculturales” (Bassols 2011: 204).²⁹ Por su parte, el rasgo distintivo de Ecatepec sería la heterogeneidad de sus formas de habitar el espacio, aunque no necesariamente relacionadas con diferencias de clase económica:

[...] Ecatepec se observa como uno de los municipios más dinámicos y heterogéneos del Estado de México, con formas de hábitat diversos: pueblos ancestrales, fraccionamientos residenciales medios y populares, colonias populares y aun cotos cerrados dentro del modelo de ciudad insular” (Bassols 2011: 204).

Los ya citados Duhau y Giglia, por ejemplo, colocan Ecatepec en su tipología de “ciudades” al interior de la ZMCM como parte de la categoría “El espacio homogéneo: la ciudad de los fraccionamientos residenciales”; obviamente esto no de manera exclusiva, pero sí reconociendo que algunas zonas de este municipio³⁰ respondieron al “[...] modelo típico de expansión regulada impulsado por el gobierno del Estado de México [...]” (Duhau y Giglia 2008: 201). La existencia de espacios así coexistió con la intensa urbanización irregular, de la cual interesaría destacar dos rasgos particulares: por un lado, el que muchas veces se llevó a cabo de manera tensa y en conflicto en territorios aún con un uso y régimen de propiedad agrícola y ejidatario;³¹ por otro lado, que se llevó a cabo en zonas industriales activas, lo cual sería “[...] uno de los símbolos distintivos de la vida urbana en Ecatepec [...] estrechamente ligado a una cultura obrera. [...]” (Bassols y Espinosa 2011: 187). Las consecuencias particulares de estos dos rasgos habría que estudiarlas de manera específica en cada zona de Ecatepec, para dar cuenta de los temas transversales que tocan este tipo de desarrollo urbano.³²

Lo que intentamos con este muy esquemático recuento de los diferentes espacios habitacionales de Ecatepec es dar cuenta de la heterogeneidad de una zona periférica. Esto no tiene la intención única de justificar la elección del caso para este estudio, ni mucho menos de ser condescendientes con los problemas efectivos que afectan a mucha de su población; sin embargo, situar el espacio en su complejidad es situarlo en su historicidad y eso es imprescindible para poder hacer una reflexión sobre los modos en que ese mismo espacio es representado, lo cual es lo que exploraremos en el capítulo final de este trabajo.

²⁹ Además del citado, otro estudio comparativo entre estos dos municipios es el de Espinosa Castillo (2010).

³⁰ Ellos estudian el fraccionamiento Rinconada de Aragón, en la zona de Ciudad Azteca, pero encontraríamos casos similares en fraccionamientos como Las Américas, Izcalli, entre otros.

³¹ Esto es narrado de manera muy precisa y conmovedora por Ruiz Parra (2016).

³² Ejemplo de esto sería el estudio de Manuel Amador Velázquez y Héctor Domínguez Ruvalcaba (2011), quienes se aproximan al fenómeno de la violencia de género en la zona conocida como “La Cañada”, en Ecatepec, bajo la hipótesis de que esto responde “[...] no precisamente a la estructura tradicional del patriarcado —como ha sido recurrente en las discusiones sobre este tema— sino al proceso de integración de la población rural al sistema socioeconómico de la ciudad periférica” (versión eBook, s/p). Así, esta “violencia feminicida” se sitúa transversalmente al fenómeno de las periferias urbanas y es cruzada, a su vez, por procesos migratorios y por la violencia económica estructural que margina y precariza a una determinada población. En ese sentido, “[...] la violencia se articula como un encadenamiento de dominaciones donde encontramos al hombre victimizado por un sistema socioeconómico que lo mantiene en condición de marginalidad, quien a su vez violenta a la mujer, a la cual considera cuerpo sometible. Ésta, por su parte, abusa de sus vástagos” (versión eBook, s/p).

c) Las periferias como receptáculos de representaciones

Este último planteamiento se origina a partir de la intuición de dos ausencias. Por un lado, surge a partir de mi propia experiencia como habitante de una zona periférica urbana —Ecatepec de Morelos— y de la ausencia de representaciones de este lugar que no fueran o provenientes del periodismo noticioso (en gran parte de la nota roja) o de la propaganda gubernamental que engrandece o invisibiliza por igual a su conveniencia. Por otro lado, a partir de la revisión de bibliografía sobre las periferias urbanas, reparé en la ausencia de enfoques sobre los medios y modos en que éstas se representan. Sí hay, comentamos antes, diversas aproximaciones que, desde métodos etnográficos, intentan dar cuenta de los imaginarios con los que los habitantes metropolitanos decodifican cotidianamente su realidad. Asimismo, se ha querido ver cómo esos imaginarios y las representaciones internas que hacen los habitantes del lugar en el que viven repercute en la construcción de su propia identidad.³³

El valor de estas aproximaciones es innegable, pero no constituyen el foco de interés del presente trabajo. Éste tiene que ver con lo que podríamos llamar “representaciones externas” hechas de las periferias; externas más en el sentido de que quedan “objetivadas” o “mediadas” en plataformas concretas (texto en diversos géneros discursivos, fotografía, ilustraciones, videos, etc.) que por ser hechas por personas ajenas a la comunidad representada (esto puede variar). Las implicaciones de esta cuestión nos parecen tan relevantes como las que tienen que ver con las representaciones e imaginarios internos de los habitantes. El recorrido hecho en el primer capítulo sobre cómo se han jugado las categorías de *centro* y *periferia* en tanto claves de representación con larga historia en América Latina, tenía el objetivo de mostrar cómo, aún en pleno siglo XXI, en un contexto tan complejo como el de las periferias urbanas, sigue siendo vigente la cuestión no sólo sobre cómo se representa la periferia, sino la posibilidad misma de que esta representación suceda en ciertas plataformas.

Aunque ya dijimos que las representaciones externas no han sido un tema central de los estudios urbanos, sí podemos encontrar expresada una preocupación al respecto. Vale la pena destacar lo que señala Eduardo Nivón Bolán (2016)³⁴ quien, en consonancia con lo mencionado sobre la paradójica centralidad de las periferias, sugiere que éstas han oscilado entre ser invisibilizadas o estigmatizadas:

³³ Algunos trabajos en esta línea son el ya referido de Ramírez Kuri y Aguilar Díaz (2006), así como, para el caso específico de Ecatepec, el de Pastrana Flores (2007) y el de Quezada Ortega (2007).

³⁴ Ya el título mismo de su artículo da cuenta de la provocadora propuesta metodológica de este autor: “La Ciudad de México vista desde la periferia [...]”. Para el autor, se trata de la idea de que “[...] ese giro en la mirada —de la periferia al centro— tendría grandes repercusiones en la imagen que nos podríamos hacer de la ciudad” (2016, p. 1) y de que “[...] los centros de las ciudades deben enfrentarse a la realidad del espacio que les rodean [sic] para poder hacerse de su propia representación” (2016: 5).

El siglo XXI fue visto nacer por una metrópoli de 18 millones de habitantes en 1500 kilómetros cuadrados de modo que un visitante puede desplazarse 25 kilómetros desde el centro de la ciudad en cualquier dirección de los puntos cardinales sin romper con la continuidad urbana.

Pero la evidente visibilidad de la gran expansión de la Ciudad de México oculta una nueva negación. La periferia parece ser resultado del fracaso. Nada bueno es posible observar en tanta humanidad dispuesta en el territorio. [...] **De este modo, las periferias han pasado de la invisibilidad a la exposición de la ruina,** son casos de extrema falta de cohesión que pueden afectar al resto de la urbe [...]” (Nivón Bolán 2016: 6-7).³⁵

A partir de lo expuesto en el apartado anterior, es evidente que habría que matizar de cuáles periferias en particular estamos hablando o, en todo caso, qué tipo de “fracaso” representa cada una: ¿las periferias pobres serían el fracaso de la ciudad como promesa de progreso y bienestar mientras que las periferias opulentas serían el fracaso de la ciudad de albergar y dar una buena calidad de vida a quienes pueden pagar por ella? ¿Cuál es la “ruina” que se invisibiliza o expone en cada caso?

Ecatepec es un buen punto de partida para pensar esta oscilación entre la invisibilización y la “exposición de la ruina”. Podríamos decir que, en términos generales a nivel de representaciones “externas”, Ecatepec pasó de ser una zona invisible o invisibilizada (como muchas otras) debido a su “lejanía” de la ciudad central y a su falta general de atractivo, a ser la zona depositaria de muchos de los males sociales, del “fracaso” del desarrollo urbano, de la criminalidad sin control y de la imposibilidad de habitar. Habrá que insistir una vez más: no es el punto aquí afirmar o negar esto (hacer esto precisaría otro tipo de estudio), sino tratar de dar espacio a los esfuerzos de representación que se han hecho, desde otras miradas, plataformas, épocas y lugares de enunciación. De esto hablaremos a continuación.

³⁵ El resaltado es mío.

3. Representaciones de Ecatepec de Morelos

a) Deslindes y consideraciones sobre el *corpus* de representaciones

Este tercer y último capítulo tiene el objetivo de explorar cómo se representan las periferias urbanas, mediante el análisis del caso de Ecatepec de Morelos, municipio del Estado de México perteneciente también a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En los dos capítulos anteriores, lo que se hizo fue situar la pertinencia de dicha pregunta, es decir, por qué las periferias urbanas plantean un problema para la representación.

Ya en la introducción expusimos algunas de las razones por las que, en primer lugar, el estudio de las representaciones de las periferias urbanas es tan importante como el de sus aspectos “reales”. En todo caso, se trata de dos dimensiones en interacción constante. En el caso de las periferias urbanas esto se manifiesta claramente en cuanto a que son, por un lado, un hecho innegable, con rasgos de novedad y de formas insólitas de habitar el espacio, que se viene desarrollando desde, al menos, mediados del siglo pasado; pero también, por otro lado, se trata de un fenómeno cuyas formas de representación —desde su mismo nombre, *periferias*— son susceptibles de ser ubicadas en el cauce de una larga historia de ideas y representaciones en América Latina. En esta historia, la dicotomía centro-periferia ha tenido un papel fundamental.

Vimos en el capítulo 1 que la teoría crítica latinoamericana ha aportado claves útiles para reflexionar sobre esto y para dar cuenta de cómo esta exclusión originalmente colonial entre centro y periferia trascendió dicho periodo histórico y se reprodujo aun en el contexto contemporáneo, atravesada por dimensiones ya no sólo de carácter político, sino también económico y, consecuentemente, social. Las categorías de “colonialismo interno” (González Casanova 2006) y de “líneas abisales” (De Sousa Santos 2009) dan cuenta muy claramente de esto, y muestran que la dicotomía centro-periferia sigue más que vigente en nuestras realidades, aunque operando ya no como un modelo único, sino como una especie de fractal: muchos centros y muchas periferias que, a su vez, reproducen en sí mismos más centros y más periferias. Se trata, pues, de un modelo de realidad esencialmente excluyente y dicotómico que tiene consecuencias, por supuesto, en cómo se piensan esas realidades.

Ya De Sousa Santos nos había advertido de cómo la creación de líneas divisorias en nuestra comprensión del mundo implica la negación de lo que se encuentra de determinado lado de la línea; negación que se convierte, las más de las veces, en la invisibilización completa de ese otro lado. En términos de representación esto es una clave fundamental: la línea que divide lo central de lo periférico importa tanto por la manifiesta exclusión que provoca, como por el hecho de que puede llegar a olvidarse que existe una línea y,

entonces, lo que está del otro lado simplemente no tiene existencia. En las últimas páginas del capítulo anterior vimos cómo efectivamente las periferias urbanas han pasado, a nivel de representación, por una invisibilización en tanto su existencia parece no formar parte del relato “principal” de la ciudad.

Ahora bien, cabría preguntar si ha sucedido algo más, en términos de representación, además de esta invisibilización... Para responder esto es preciso considerar la paradójica naturaleza de las periferias urbanas: no sólo, como mencionamos en el capítulo anterior, en cuanto a que su extensión territorial, cantidad poblacional y densidad de dinámicas socioeconómicas tiene poco de “periférico” o “marginal” y ocupa más bien un lugar central en todo el desarrollo urbano actual, sino también en cuanto a las relaciones que mantiene con el “centro”. Con esto me refiero a que las periferias están, a la vez, cerca y lejos del centro; están lo suficientemente lejos para ser consideradas otra cosa que no-es-la-ciudad y ser, entonces, eludidas e invisibilizadas, pero están lo suficientemente cerca para poder ser empleadas como receptáculos de estereotipos y de representaciones generalizantes, enunciadas en gran medida desde una visión unilateral de lo que debe ser la ciudad y que las periferias no son.

Como todo estereotipo, el de las periferias parte de una realidad efectivamente existente y ya aclaramos antes que no es la intención de este trabajo “desmentir” o hacer apología de esa realidad, sino más bien añadir la pregunta de qué tanto la representación de esta realidad está determinada por una visión ya previamente sesgada de lo que se espera de una periferia y, en todo caso, qué otros elementos podrían constituir esa representación. El caso de Ecatepec de Morelos es paradigmático para explorar esto, pues en éste la oscilación entre invisibilización y estereotipación se manifiesta de manera evidente. En los últimos párrafos del capítulo anterior, mencionamos que Ecatepec pasó de ser una zona vacía de sentido a una depositaria de todos los males sociales (criminalidad, pobreza, inseguridad, corrupción) y del fracaso total del desarrollo urbano.

Una de las plataformas en las que esto se manifiesta más inmediatamente es, por supuesto, el periodismo noticioso. Merecería todo un estudio propio analizar cómo ha sido la evolución de la cobertura de Ecatepec hecha por estos medios, preguntándonos cuándo y cómo comenzó la cobertura de ciertos temas en específico, qué otros temas se han tratado, a qué coyunturas (además de lo que sucedía en el municipio) ha respondido el énfasis en ciertos temas, qué tipo de periódicos cubren qué tipo de información, cuál es la población que recibe esta cobertura periodística, etc. Como no es éste el objetivo de este trabajo, por ahora nos quedaremos con una perspectiva bastante reciente, que sitúa un *boom* de cobertura periodística sobre Ecatepec especialmente a partir del año 2014, que gira

alrededor de los temas de la alta criminalidad y la violencia contra las mujeres que se dan en el municipio.³⁶ Los propósitos de esta cobertura pueden variar según el tipo de medio que las difunda, pero podríamos afirmar que se trata de una general intención de visibilizar y denunciar una determinada realidad, lo cual, por supuesto, es uno de los principios del discurso periodístico. Esto es sumamente importante y necesario especialmente en contextos como el mexicano, pero la pregunta que surge, entonces, es qué es lo que está quedando fuera de esta representación.

La visibilización de ciertos temas, en ciertos momentos, es imprescindible, pero si esto se vuelve una focalización exclusiva, inevitablemente se estarán, a manera de efecto colateral, invisibilizando otras muchas dimensiones y aspectos. Cuando esto se da a propósito del fenómeno de una periferia urbana, cuya representación se juega precisamente en la dicotomía con un “centro”, habrá que ser aún más cautelosos, porque es posible que la existencia misma de esa focalización se esté dando como consecuencia de la asunción previa de una línea abisal que divide un área (“central”) susceptible de diversas representaciones de otra “no-área” (“periférica”) a la que se le niega historicidad mediante el hecho mismo de focalizar sólo un tema en su devenir. Como se ve, se trata de una paradoja en la que la visibilización de una zona como Ecatepec parece ser posible sólo a través de la focalización de ciertos temas emergentes (en este caso, relacionados con el crimen, la inseguridad, la pobreza, etc.), por lo que esta visibilización constituye, entonces, una renovada forma de negación de historicidad del fenómeno y de invisibilización de aspectos que no sean reductibles a los ya focalizados.

Como habitante de Ecatepec, puedo reconocer en mi propia experiencia cierta sensación de extrañamiento no de que se informara y denunciara lo que de malo sucede en Ecatepec, sino de que eso fuera lo único que se dijera. La sospecha de que algo faltaba en este panorama provenía tanto de que me era prácticamente imposible reducir mi propia experiencia de habitar este espacio a lo que veía representado, como de que intuía que era también imposible reducir un lugar tan grande, complejo y con tanta población a un solo relato de representación. Por supuesto, siempre asumí que mi experiencia de habitar Ecatepec no es la única posible ni la más verdadera y que, de hecho, está sesgada por lo que considero como una condición, relativamente, privilegiada: tener ciertas condiciones

³⁶ Como dije ya, estudiar rigurosamente el desarrollo de esta cobertura merece un estudio aparte, pero de manera provisional se puede decir que el reportaje del 15 de abril de 2015 publicado por el periódico inglés *The Guardian* y titulado “The ‘invisible’ victims of EDOMEX, Mexico’s most dangerous place to be female” fue un parteaguas para poner en el espectro periodístico internacional el tema de la violencia contra las mujeres en Ecatepec. A éste, le siguió un reportaje de la BBC (21 de septiembre de 2015) y la sucesiva cobertura por parte del periódico español *El País* (2016). Diversos medios mexicanos (como *Aristegui Noticias*, *Sin Embargo*, *Proceso*, entre otros) replicaron después versiones sintéticas de esta reportaje y, además, han publicado recientemente artículos de investigación propia.

cotidianas lo suficientemente aseguradas como para sentirme a gusto viviendo aquí y para, a la vez, “distanciarme” y reflexionar sobre este lugar.

Por ello, insisto una vez más en que mi percepción no tenía como finalidad sustituir una mala representación por otra buena, ni de cambiar un estereotipo por otro, sino sólo de preguntar cómo es que se puede pasar, tan naturalmente, de una “ausencia” de representación a una aparentemente irrefutable recurrencia de ellas alrededor de ciertos temas y formas. Pareciera, entonces, que una zona como Ecatepec —y los sujetos que la habitan— no tiene capacidad alguna de producción simbólica de conocimiento, con excepción de lo que es susceptible de ser representado en, por ejemplo, la nota roja.³⁷ A través de esta representación, Ecatepec no sólo se vuelve un lugar inhabitable y sin ley en el que suceden toda clase de crímenes y en el que el caos es incontrolable, sino que, por obra de una extraña metonimia casi propia del telurismo,³⁸ es el lugar en que todo esto “se produce” y, por tanto, no hay otra posibilidad de identificación y representación: Ecatepec es caos y crimen y el caos y crimen es Ecatepec.

Con base en el planteamiento de que la realidad y su representación son dos fenómenos que están en interacción constante y se afectan mutuamente, la “naturalidad” de la existencia “única” de este tipo de representaciones merece ser cuestionada, porque quizás no haya nada menos natural y más histórico que una representación. Ahora bien, el cuestionamiento de estas representaciones pasa por el reconocimiento de su ausencia o presencia, pero también por los medios y modos elegidos para llevarse a cabo. ¿Puede ser que haya fenómenos de los que se espera sólo cierto tipo de plataformas de

37 Además de la cobertura en este tipo de medios (por ejemplo, los periódicos *La Prensa*, *El Gráfico* o *El Metro*), donde la representación de la violencia está completamente normalizada y lo que sucede en Ecatepec es tema recurrente, otro tipo de periodismo más serio y de investigación ha hecho aproximaciones en un tono un tanto alarmista sobre Ecatepec. El caso del periódico español *El País* es un buen ejemplo de esto, con titulares como “Sobrevivir en Ecatepec, una cuestión de fe” (27 de octubre de 2016) y “Ecatepec, el lugar donde no se puede vivir” (4 de octubre de 2016). Cabe mencionar el muy interesante fenómeno, propio de la era digital y comunicacional que vivimos, de las plataformas “ciudadanas” que, con una intención de denuncia, reproducen y publican información sobre los sucesos, casi siempre de corte criminal y delincuencia, del municipio. El portal <http://denunciaecatepec.com/> es un ejemplo paradigmático. Este caso y otros similares requieren un estudio específico, porque presentan muchos aspectos problemáticos. Pese a su comprensible propósito de denuncia ciudadana anónima, estas plataformas no se pueden comprender desligadas de fenómenos como la información falsa, la falta de fuentes, la réplica viral de información no corroborada, la manipulación de la información (en elementos como los títulos de las notas, por ejemplo) para hacer más rápida y efectiva su difusión en redes sociales, etc. El mencionado portal Denuncia Ecatepec se ha visto ya envuelto en una polémica al respecto, pues difundió en más de una ocasión una nota sobre asaltos en la línea B del Sistema de Transporte Colectivo Metro que luego fueron desmentidos por las autoridades correspondientes (Radio Fórmula, 21 de julio de 2017). Es claro que tampoco estamos en condiciones de creer incondicionalmente en las autoridades mexicanas, mas sí es necesario estar alerta de estos nuevos fenómenos de difusión de la información en contextos como Ecatepec, que se prestan fácilmente a la tergiversación y generalización. Al final de cuentas, se trata de un uso de la representación de cierta realidad, con fines que habría que estudiar con cuidado.

38 En su definición básica: “Influencia del suelo de una comarca sobre sus habitantes” (Real Academia Española 2017: v. *telurismo*).

representación?, ¿una zona como Ecatepec —y otras periferias urbanas— sólo amerita la representación periodística propia de la noticia inmediata, alarmista la más de las veces?, ¿es éste el único tipo de representación posible... o el único esperable?, ¿es lo único que hay por decir?, ¿es la única manera de decirlo?

No polemizaremos aquí sobre el papel del discurso periodístico en la representación de las periferias urbanas. Sin embargo, traer a cuento esta discusión resulta ineludible en un contexto como el de México donde, en los años recientes (al menos de una década hacia acá), ha sido fundamental la pregunta sobre cómo narrar o dar cuenta de realidades marcadas por la violencia. La función de informar, de denunciar y de, al mismo tiempo, dignificar a los sujetos protagonistas de esas realidades ha precisado un replanteamiento de los recursos y formas empleadas en el discurso periodístico y en otros que se cruzan con él —como el literario—, lo cual ha sido llevado a cabo por una nueva generación de cronistas mexicanos que han ensayado otras formas de dar cuenta de la violencia del país, apelando más bien a la resistencia y dignidad de los afectados.³⁹ Esta revisión y nueva práctica periodística sin duda aporta perspectivas valiosas para la representación de las periferias urbanas, que están atravesadas muchas veces por las mismas dinámicas de violencia, precariedad e impunidad que otras zonas del país. Sin embargo, la pregunta sobre el tipo de representaciones que se hace de las periferias urbanas de la ZMCM excede la sola cuestión de su representación periodística, pues se trata de explorar qué otras plataformas o medios se emplean para dar cuenta de ellas. Esta misma elección de medio es delatadora de una posición ante el fenómeno y ante sus posibilidades de representación.

Además, aunque quizás no lo hayamos dicho de manera directa hasta ahora, en todo esto se juega no sólo la representación de un “espacio”, sino la de los sujetos que lo habitan. Lo que se dice de un lugar, así como los medios y los modos de hacerlo, repercuten en la identidad de los sujetos que en él habitan, pero también —ya sea por negación o reconocimiento— en los que no son de ahí, creando así diferentes tipos de subalternidades, es decir, de formas de relación con el “otro” para ir afirmando la propia identidad. En el capítulo anterior planteamos, de manera muy general, la distinción entre representaciones externas y representaciones internas, con el fin de situar el presente trabajo del lado de las primeras, es decir, como un estudio de ciertas representaciones que han pasado ya por un proceso de mediación y que cuentan con una plataforma determinada para “darse a conocer” por un público (texto, fotografía, ilustración, etc.). Este enfoque, dijimos, no niega la importancia de estudiar también las “representaciones internas” de los

³⁹ Ver “Introducción” en Turati y Rea (comps.) (2012). Una crítica a esa misma narrativa se puede leer en Zavala (2015).

sujetos habitantes de esas periferias, o sea, las identidades con las que se sitúan en la realidad y a partir de las cuales la decodifican cotidianamente.

Está de más afirmar que estas identidades existen y que operan efectivamente en el modo de habitar el espacio. De hecho, como mencionamos ya, una parte importante de los estudios urbanos se ha dedicado a registrar etnográficamente esto y a considerarlo como una clave imprescindible para la comprensión del desarrollo urbano actual. Por supuesto existen también experiencias prácticas, de trabajo participativo con determinadas comunidades, cuya importancia es más que sobresaliente y valiosa, pues tienen una repercusión directa sobre la auto-representación e identidad de los sujetos y, por tanto, en la manera en que viven y transforman su realidad.⁴⁰

Este proceso subjetivo e interno está en interacción con lo dicho “desde afuera”. En ese sentido, las representaciones externas e internas mantienen una relación dialéctica, en la que lo dicho “desde afuera” repercute en lo que se dice “hacia adentro”. ¿Dónde comienza lo que uno piensa de sí mismo y dónde lo que dicen los demás? El juego dialéctico entre el adentro y el afuera es, al final de cuentas, el juego entre la *otredad* y el *nosotros*.

Éste es uno de los puntos más polémicos en cuanto a lo que se ha planteado sobre las representaciones y, especialmente, de la representación de lo “subalterno”. Aunque en el primer capítulo se mencionó ya algo al respecto, cabría ahora volver a resituarnos en esta discusión, a la luz tanto de lo expuesto hasta ahora como del análisis que se presentará en este último capítulo. La otredad es un aspecto inherente a todo proceso de representación, pero no necesariamente como algo negativo ni en lo que, desde una perspectiva, muy purista, se deba basar la “legitimidad” de una u otra representación. Los sujetos subalternos periféricos no son los únicos que tienen el “derecho” de representar su realidad, pues el mismo planteamiento de una identidad periférica única y estable es cuestionable, pues ésta resultaría, más bien, dinámica, difusa y heterogénea, tal como lo es la periferia urbana misma.

Por ello, en este trabajo no estamos postulando una valoración de las representaciones en tanto “buenas” o “malas” o “legítimas” e “ilegítimas”. Como veremos en el siguiente apartado, acaso el único criterio valorativo previo que influyó en la elección de

40 Ejemplo inspirador de esto es el trabajo de Manuel Amador, quien es profesor en una preparatoria de la colonia Hank González, en Ecatepec, en donde “[a] través de investigaciones y *performance*, con los que se apropian de las calles, [...] induce a sus alumnas y alumnos a encontrar una significación para la vida” (Rea 2017). En sus propias palabras, este “[...] *performance* pedagógico es una actividad que involucra a las y los alumnos para que desde lo sensitivo puedan ubicar problemas que afectan su entorno y que impactan su percepción de la vida y de su desarrollo psíquico, corporal y emocional” (Amador 2017). En otro de las zonas de foco rojo de Ecatepec, el barrio de San Agustín, el Centro Cultural Comunitario B.A.N.C.O es también un proyecto muy interesante y valioso de recuperación del espacio público mediante metodologías artísticas participativas; más información se encuentra en su página de Facebook (<https://www.facebook.com/ReventonCultural/>).

representaciones tiene que ver con su “excentricidad” respecto a lo que podríamos considerar esperable, es decir, respecto a representaciones periodísticas de tipo noticioso. La pregunta sobre qué y cómo se ha dicho desde otras plataformas es lo que regirá el posterior análisis. De tal modo, la cuestión del *quién representa* quedará subordinada al *cómo representa*, porque ese *quién* puede ser muchos: un habitante de toda la vida de la periferia urbana, un habitante temporal, un participante de procesos de la comunidad que no vive ahí, una mirada análogamente familiar... Así, al menos en un primer momento, la “otredad” del sujeto ante el fenómeno que representa no será un criterio determinante para juzgar la representación hecha.

A modo de transición hacia el análisis de las representaciones elegidas de Ecatepec de Morelos, cabe hacer algunas precisiones metodológicas, tanto sobre la selección del *corpus* como de la manera en que será abordado.

Pero antes de estas precisiones, me permitiré hacer una nota personal. Mi contacto con algunas de las representaciones que expondré es muy anterior a la idea o posibilidad de hacer un trabajo académico al respecto, pues mi aproximación e interés en ellas estuvo determinado por mi propia experiencia como habitante de Ecatepec. Esta experiencia fue el extrañamiento ante el encuentro —en el contexto de una ausencia dada por sentada y no cuestionada— de representaciones sobre el lugar en el que he vivido casi toda mi vida. Saber, en primer lugar, que algo se estaba diciendo sobre Ecatepec fue sorprendente y, en cierto modo, es la reacción natural del afán humano por conocer la propia historia. En segundo lugar, el extrañamiento vino de la forma y modo de esas representaciones, pues resultaban “raras” en cuanto a lo que se podría esperar que fuera dicho de una zona periférica (una cobertura meramente noticiosa, por ejemplo).

El encuentro con esas representaciones provocó, entonces, una sensación de lectura vital, viva, que me ayudaba a reconocer y comprender mi experiencia como habitante de ese lugar y, al tiempo, valorarla de otro modo. Esos textos y fotografías —porque eso fueron en su momento— me daban la reconfortante y estimulante certeza de que *sí existían modos de pensar* el fenómeno de las periferias urbanas —y, por tanto, mi experiencia en una de ellas— más allá del inconmensurable e irremediable caos que “parecen” ser. Ese encuentro me hizo volver a aprender la lección de la importancia de las palabras e imágenes (de las *representaciones* en general) como mediadoras de la realidad y, más aún, como renovadoras de ésta y de nuestro estar y actuar en ella.

Con esta base, vayamos ahora sí a las consideraciones sobre la elección de las representaciones a analizar. En primer lugar, éstas fueron seleccionadas con base en el criterio de que fueran representaciones que han pasado ya por un proceso de

“objetivación”, en el sentido de que ya fueron publicadas y adquirieron una forma concreta (material o digital) que las coloca potencialmente al alcance de cualquier público. ¿Por qué interesa esto? Porque uno de los ejes fundamentales de este trabajo es la hipótesis de que la representación que se hace de las periferias urbanas sigue basándose en una relación de *otredad* y exclusión dicotómica que tiene raíces profundas en la historia de América Latina, aunque tenga también rasgos muy específicos y propios. En ese sentido, importa la cuestión no sólo de cómo se auto-representa un sujeto o zona periférica o cómo es representado por alguien más, sino de cómo esa representación se hace —o no inteligible— para alguien más.

Así pues, continuemos. Un segundo criterio a tener en cuenta para la elección de las representaciones a analizar es la variedad de los lugares de enunciación desde las que parten y las relaciones que mantienen con lo representado: ¿se hacen desde dentro del fenómeno a representar con el fin de dirigirse hacia fuera o se hacen desde una franca lejanía con el objetivo de adentrarse en el objeto representado? Cada una de las representaciones responde de diferente modo a ello. Sin embargo, en todos los casos, parto de una consideración sobre que el fenómeno de las periferias urbanas es tan complejo y heterogéneo que convoca representaciones igualmente heterogéneas, tanto en sus modos como en sus lugares de enunciación, es decir, no necesariamente hay que privilegiar auto-representaciones hechas por los propios sujetos que las habitan. En todo caso, el por otro lado inmenso valor de la auto-representación que cada sujeto haga de sí y de su realidad, usándola como base de su identidad, se complementa con las representaciones hechas por *otros* sujetos y con *otras* experiencias de habitar y pensar determinado lugar.

Un tercer aspecto acerca de las representaciones elegidas es la también variedad de sus plataformas y medios de representación: texto (en libro, en revista, en blog), fotografía, video, ilustraciones... Esta variedad, al igual que lo que mencionamos sobre los lugares de enunciación, es también un argumento implícito sobre lo que las periferias urbanas pueden ser capaces de aportar en cuanto a conocimiento y producción creativa, a contrapelo del supuesto de que éstas están subordinadas, también en cuanto a los modos de su representación, a los “centros”.

Finalmente, un cuarto aspecto de la selección de representaciones sería que todas son recientes, es decir, publicadas en los últimos treinta años. De hecho, tres de las cuatro representaciones que trataremos no tienen ni cuatro años de haber sido publicadas, y sólo una de ellas fue publicada en otra década (finales de los ochentas). La distancia del tiempo de publicación entre ésta y las demás se justifica en tanto que, como veremos, hace referencia a un contexto puntual de Ecatepec de Morelos (las luchas sindicales de los años

setentas) que cambió de modo más o menos abrupto y que ahora ya no es así. La relativa coincidencia temporal de las otras representaciones se explica, en cambio, porque se enmarcan en el contexto más reciente y general de Ecatepec como una zona urbana con dinámicas sumamente relevantes y delatadoras de procesos propios de muchas otras periferias urbanas incluso a nivel mundial.

A manera de síntesis y para que quede más claro el corpus a analizar, en la siguiente tabla se presentan enlistadas las representaciones a analizar y sus características antes mencionadas:

| Representación | Autor | Temáticas principales que trata | Tipo de plataforma | Año de publicación |
|---|--|--|---|---------------------------|
| El cuento “Belarmino en Xalostoc” | Paco Ignacio Taibo II | Contexto urbano industrial, luchas sindicales, etc. | Libro impreso. | 1988 |
| [Fotografías de Ecatepec] | Michael Waldrep | Vivienda formal e informal, adaptaciones arquitectónicas hechas por los habitantes, usos urbanos y rurales, etc. | Blog en internet y redes sociales. | 2014-2015 |
| La crónica “La construcción de Golondrinas” y la serie de fotografías <i>Swallows beach</i> | Emiliano Ruiz Parra y León Muñoz Santini | Vivienda informal, resistencia individual y colectiva, historias de vida, etc. | Revista digital e impresa; libros impresos. | 2014, 2016, 2017 |
| El libro de dibujos <i>Ecatepec</i> | José Fabián Estrada “Perro” | Relaciones sociales violentas, impunidad, vida cotidiana precaria, etc. | Libro impreso. | 2017 |

Por supuesto, está de más decir que esta selección no es de ningún modo exhaustiva. Con la exposición de criterios hecha en los párrafos anteriores, queda claro que se trata sólo de una muestra elegida en función, principalmente, del objetivo de mostrar la heterogeneidad y diversidad de posibilidades de representación que una periferia urbana como Ecatepec puede ofrecer, con el propósito, a su vez, de que la existencia de estas representaciones permita discutir la visión dicotómica de las periferias como no-lugares, como entidades que no tienen capacidad de producir conocimiento o paradigmas que sean inteligibles no sólo para ellas mismas, sino también para lo que es considerado “central”.

En la línea de este objetivo, evidentemente se han quedado fuera otros tipos de representación cuyo análisis respondería a otros propósitos. Así pues, quedaron fuera de este análisis a las representaciones periodísticas o meramente noticiosas, pues éstas cubrían un espectro temático focalizado prácticamente sólo en la violencia y, aunque se podrían analizar los diferentes matices de esta cobertura, preferí optar por formatos que pudieran abarcar más temas. También quedaron fuera las representaciones hechas por la propaganda gubernamental, así como el trabajo narrativo de los llamados “cronistas de Ecatepec”⁴¹ y los trabajos de tipo historiográfico sobre el municipio.⁴² Cada una de estos grupos ameritaría un estudio propio y sus resultados, sin duda, serían delatadores y complementarios a lo que aquí se diga. Sin embargo, como se dijo ya, en este trabajo la heterogeneidad de los modos de representación es considerada como un síntoma positivo de la multiplicidad de posibilidades de representación que una zona periférica puede propiciar. Por ello, opté por dejar de lado representaciones de naturaleza más institucionalizada, como las antes mencionadas, para dar lugar a la variedad y, en cierto modo, espontaneidad, en los temas y formas que pueden surgir de una zona como Ecatepec.

Ya sólo resta hacer un par de aclaraciones sobre el método y tipo de análisis que se hará de ellas. En primer lugar, con base en lo dicho anteriormente, queda justificado por qué el tipo de análisis que se hará de estas representaciones privilegiará más su existencia misma como objetos publicados que sus contenidos temáticos o referenciales. Es decir, importará mucho situar cada una en sus aspectos editoriales y formales: quién hace la representación, en qué contexto, con qué fines, en qué plataforma, qué género discursivo o visual se utiliza, etc. La mención de los contenidos y temas tratados resultará inevitable, pero no será el interés principal dar cuenta pormenorizada de ellos ni contrastarlos o compararlos con la “realidad”. Esto merecería tanto un trabajo más extenso como otro tipo de enfoque y objetivos de investigación. La selección de corpus y el análisis que haré de ellos responde al intento no tanto de ahondar en un tipo de representación en especial sino más bien en situar algunas de ellas dentro de un paradigma propio de una periferia como Ecatepec de

41 El municipio cuenta con la figura de un cronista oficial, designado por el Cabildo. Actualmente, el cargo es de Angélica Rivero López, cuya función es la de llevar a cabo la “[...] investigación, recopilación de documentos y actualización del patrimonio local, para fomentar el sentido de identidad y pertenencia entre los habitantes de la localidad” (Sosa 2016). Existe también el Consejo Municipal de la Crónica de Ecatepec de Morelos, integrado por un cronista de cada uno de los diez pueblos originarios que forman parte de Ecatepec.

42 Por ejemplo, las obras de Valdés Sánchez (2013), Chávez Lomelí (2011) y Muñoz López (1998). Hay también trabajos más específicos que exploran las huellas prehispánicas del municipio (Domínguez Chávez y Du Solier 1979), así como el fusilamiento en un fuerte de San Cristóbal del general insurgente José María Morelos y Pavón, a principios del siglo XIX, durante la guerra de independencia de México (Galindo y Villa 1905).

Morelos, pero a la vez vinculado con la manera en que ésta se sitúa en el paradigma dicotómico del centro y periferia. Si en los capítulos anteriores vimos las razones por las que las periferias urbanas parecen replicar en sus modos de representación la histórica exclusión dicotómica centro-periferia, en tanto no parecen poder ofrecer sino representaciones unívocas, homogéneas y totalizantes, a continuación mostraremos, desde ejemplos concretos, algunas posibilidades de pensarlas y representarlas de otros modos. Como veremos en el análisis, cada una de estas representaciones pone sobre la mesa determinadas categorías que, más que temáticas, son paradigmáticas, en el sentido de que no establecen lo que hay que pensar sobre Ecatepec, sino posibilidades de cómo pensarlo. En cierto modo, parafraseando a Boaventura de Sousa Santos, nos hacen visible la línea abisal que supuestamente divide a la periferia urbana de lo demás y nos coloca del otro lado de esta línea, dándole un nuevo tipo de existencia a lo que en ella hay. Para una realidad tan compleja y vigente como la de este lugar, esto resulta más que indispensable.

b. Análisis de las representaciones

I. El *sentido de lugar*: el trabajo fotográfico de Michael Waldrep

La primera de las representaciones que expondré es el trabajo fotográfico, publicado en plataformas digitales, de Michael Waldrep. Iniciar con esto nos permitirá tender un puente temático con los planteamientos sobre urbanismo que se expusieron en el capítulo anterior, para luego ir aproximándonos hacia otros temas y otras formas de representación. El trabajo de Waldrep parte de una perspectiva urbanística y arquitectónica, pero echa abiertamente mano de la subjetividad y de la experiencia propia de *vivir desde dentro* aquello que está registrando y representando: la Ciudad de México y los extensos alcances y difusos límites de sus periferias urbanas. Ya se puede ver que se trata de una representación que no es exclusiva del municipio de Ecatepec de Morelos, pero es importante porque éste queda situado en un marco de representación particular y novedoso del fenómeno de las periferias urbanas. Como veremos, esto es posible en gran medida debido al tipo de plataforma que el autor emplea —tanto para representar como publicar—, las cuales se alejan de lo convencionalmente académico y aprovechan, más bien, las potencialidades visuales y gráficas de la fotografía, el video, las páginas web, los blogs y las redes sociales.

Waldrep fue parte de la primera generación de cinco becarios del proyecto Fulbright-National Geographic Digital Storytelling. Éste es un programa de becas e intercambio educativo patrocinado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, dirigido a ciudadanos estadounidenses con el fin de que puedan viajar y hacer “narración digital” (*digital storytelling*) sobre “un tema social o ambiental, globalmente significativo” (Fulbright,

web).⁴³ De esto podemos desprender dos cosas, primero, que la plataforma y modo de representación queda determinada por el perfil mismo del programa que la enmarca, el cual pone énfasis en la capacidad de representación y transmisión de las herramientas digitales y en su alcance de audiencias globales (Fullbright, web). Así pues, Waldrep, al igual que sus otros cuatro compañeros becarios, tuvo un espacio de firma propia en el blog albergado por la web oficial de National Geographic,⁴⁴ en el que semana a semana fue publicando los avances de su investigación, a lo largo de los nueve meses, de octubre de 2014 a junio de 2015, que estuvo viviendo y viajando en la Ciudad de México y sus alrededores. Durante ese periodo publicó 17 entradas, acompañadas todas de fotografías y clips de video tomados por él mismo. Asimismo, mantuvo activa una cuenta de Instagram en la que fue publicando —y aún ahora lo sigue haciendo— más de este material visual.⁴⁵

En segundo lugar, al elegir Waldrep estudiar las historias de la Ciudad de México y de sus zonas urbanas en expansión (es decir, sus periferias), está situando a este fenómeno como uno de esos temas de relevancia global que son susceptibles de conocerse y representarse mediante una “narrativa personal”, a través de medio digitales, y dirigido para audiencias potencialmente mundiales. El estudio de las periferias urbanas queda, entonces, a la par de temas —tratados por los otros becarios— como la pérdida y cambios de la cultura en una zona de Botswana, la vida de una comunidad de personas sordas en Camboya, las relaciones entre la vida “digital” y la “real” de un grupo de habitantes de Londres, y la manera en que una población canadiense recibe una megaobra de infraestructura.⁴⁶ Como se puede ver, se trata de temas de carácter global que encarnan en comunidades concretas. A este respecto cabría resaltar un tercer aspecto que, aunque obvio, resulta determinante para el tipo de representación que se hace de los fenómenos en el marco de este programa: es necesario hacerla *in situ*, es decir, viajando y estando en los lugares de los que se va a hablar.⁴⁷

De esto último podrían discutirse algunas cosas. La más obvia sería la de la legitimidad o validez de esta mirada externa, es decir, ¿estaría más legitimado para hablar de las

43 Éste y todos los demás textos citados en este apartado están en inglés en el original. Las traducciones son mías. Cabe señalar que, de manera personal, he traducido las entradas del blog de Waldrep y las he publicado en: <https://elefantevarado.wordpress.com/tag/michael-waldrep/>

44 Ver: <https://blog.nationalgeographic.org/>

45 Ver: <https://www.instagram.com/michaelwaldrep/>

46 Son los proyectos, respectivamente, de: Daniel Koehler, Erin Moriarty Harrelson, Mimi Onuoha y Ann Chen.

47 En el caso de Waldrep, fueron nueve los meses que estuvo en México, uno de los cuales lo pasó viviendo en un fraccionamiento del municipio de Cuautitlán Izcalli. En las narraciones y reflexiones que hizo al respecto de esta experiencia, empleó la mirada que le aporta el haber crecido en Los Ángeles en un suburbio que comparte ciertos rasgos con lo que muchos desarrollos urbanos en Cuautitlán y en otros municipios ofrecen a sus habitantes. La comparación no está dirigida a la equiparación sin más de dos realidades, sino a la resituación de fenómenos que podrían parecer inconexos dentro de una lógica similar de desarrollo urbano.

periferias urbanas un habitante mexicano de un pueblo que un ciudadano de cualquier otra parte del mundo, por ejemplo, de Los Ángeles, como el caso de Waldrep? Como se había planteado antes, las periferias urbanas son uno de esos fenómenos que vuelve más compleja la respuesta a estas cuestiones, porque no es posible hablar de una única y homogénea periferia urbana ni, por tanto, de una única identidad periférica. Esto no implica que no la haya, sino más bien que la hay en plural. Para el caso que estamos tratando la mirada externa no es un obstáculo para la representación, pues, por un lado, está plenamente asumida por el autor y, por otro, aporta una función de extrañamiento y de perspectiva comparativa que arroja una valoración novedosa sobre un fenómeno que, como las periferias urbanas, puede ser fácilmente “viciado”, “normalizado” o “invisibilizado”.

Veamos ahora qué es lo que dice el propio autor sobre el procedimiento que seguirá y sus objetivos:

A través de los medios digitales elegidos —video, fotografía, cartografía y escritura—, estaré haciendo una amplia cobertura de estos lugares, así como un análisis a fondo, basándome en las experiencias de los residentes de algunos lugares clave. La idea, básicamente, es comunicar un **sentido de este lugar**, así como recoger algunas de **las lecciones que la Ciudad de México puede aprender de su propio desarrollo** y que a las ciudades de todo el mundo —especialmente de Estados Unidos, en donde la expansión urbana es un factor fundamental del desarrollo contemporáneo— también les pueden servir (Waldrep 14 de octubre de 2014).⁴⁸

Comunicar un *sentido de lugar* y recoger algunas *lecciones* de desarrollo urbano: esos son los objetivos fundamentales. Ambos resultan muy importantes como claves de comprensión del fenómeno de las periferias urbanas y son novedosos en tanto no parten de una consideración previa de éstas como un “problema”, “algo negativo” o “algo a mejorar”, sino como lugares que transmiten una “sentido” y que pueden ofrecer “lecciones”.⁴⁹ En esta misma primera entrada del blog, Waldrep abunda sobre la categoría de “sentido de lugar” (*sense of place*),⁵⁰ la cual él reelabora a partir de su propia experiencia de haber crecido en una ciudad como Los Ángeles y de haber vivido y viajado después por otras muchas ciudades. De ello desprende una manera particular de ver la ciudad que consiste en la idea de que, al recorrer una ciudad, “[...] uno puede leer en lo que ve y escucha la historia entera de ese lugar” (Waldrep 14 de octubre de 2014). Pese a la presencia

48 El resaltado en negritas es mío.

49 En esto, Waldrep parece seguir los planteamientos de José Castillo, a quien referimos en las primeras páginas del capítulo anterior, sobre que la postura previa ante el fenómeno de las periferias urbanas determina los planteamientos que de ellas se harán. Castillo señala que: “La condescendiente e incluso autoritaria manera de ver el fenómeno de los *slums* (“barrios bajos”) como un asunto estético o de buen gusto, o como un problema que precisa ser resuelto, debe ser invertido para reconocer que se trata de un camino de dos sentidos, en el que los arquitectos tienen tanto que decir para hacer los *slums* “mejores”, como estos tienen la posibilidad de abrir discusiones con base en su resiliencia y en el simple hecho de su existencia” (Castillo 2006).

50 Esta categoría tiene ya una historia propia en los estudios sobre los significados sociales de un determinado espacio. Para un breve recuento de esto, ver Ramos de Robles y Feria Cuevas (2016).

de la metáfora lectora, no se trata tanto de la idea de la ciudad como texto, sino como espacio receptor de narrativas personales a partir de las cuales adquiere significado. Estas historias, al final de cuentas, son las que hacen la historia de la ciudad misma y la que explica aspectos como el mismo desarrollo de su expansión, de sus construcciones, de su orden y su desorden. Dice Waldrep que:

[e]sto requiere algo de imaginación y frecuentemente puede resultar algo errado o superficial, pero con un poco de práctica, ese sentido de lugar, que me gusta pensar que todos sentimos cuando caminamos por una calle conocida después de algunos años o cuando subimos por primera vez las escaleras de una nueva estación del metro, realmente adquiere significado. Ese sentido es una historia que nos contamos a nosotros mismos sobre la ciudad y nuestra relación con ella; y quizás también es una historia que nos leemos silenciosamente mientras estamos de paso por ahí (Waldrep, 14 de octubre de 2014).

Este *sentido de lugar* es, pues, más un punto de partida que uno de llegada para la comprensión de cierto espacio. Es una especie de intuición sobre que estamos en un lugar con significado y, dado que todo significado es histórico, en un lugar con historia. Este *sentido* no depende de los conocimientos especializados que se tengan sobre un lugar, sino más bien de cómo lo vivimos. Waldrep plantea que ese sentido puede surgir tanto ante lo conocido como ante lo nuevo. En su caso, esto último fue lo que primó en su interacción con la Ciudad de México y sus periferias.

Ahora bien, en términos de representación, ¿cómo dar cuenta de este *sentido de lugar*? Waldrep lo hace a través de las breves narraciones de su blog, pero especialmente a través de las fotografías y de los videos con las que acompaña esos textos. Este trabajo fotográfico, por ahora, se encuentra repartido en las diferentes entradas del blog y en las publicaciones de Instagram del autor.⁵¹ Estas plataformas cuentan por sí mismas con herramientas que los ponen al alcance de un público muy amplio, además de que están vinculados entre sí. La cuenta de Instagram de Waldrep⁵² aparece constantemente referida en sus entradas del blog, a manera de una invitación a seguir más ampliamente su recorrido por las periferias de las Ciudad de México. En esta plataforma podemos identificar un primer conjunto de fotografías, publicadas durante la estancia de Waldrep en México,⁵³ y un segundo grupo más bien disperso en el que el autor ha ido publicando, hasta la fecha, más material de esta estancia, aunque ya no se encuentre aquí.⁵⁴

51 Hasta ahora no encontramos este trabajo fotográfico reunido o sistematizado en una sola plataforma, aunque parece ser que en un futuro ésa sería la intención del autor, pues así lo dice en varias entradas del blog.

52 Ver: <https://www.instagram.com/michaelwaldrep/>

53 La foto que inaugura este periodo está publicada el 22 de septiembre de 2014 y es una vista de la avenida Chapultepec, en la zona centro de la Ciudad de México, disponible en <https://www.instagram.com/p/tRftwVC1Gq/> y la que cierra este periodo es del 8 de septiembre de 2015, que es una vista aérea de la Ciudad, disponible en: <https://www.instagram.com/p/7YU34yi1Ga/?taken-by=michaelwaldrep> Aproximadamente, son 350 fotografías subidas en este periodo y tomadas en la Ciudad de México y sus alrededores. De éstas, aproximadamente 20 son de Ecatepec.

54 La primera de estas fotos sería del 21 de diciembre de 2015, que retrata algunas de las viviendas del Fraccionamiento Galaxia, en Cuautitán, en donde Waldrep estuvo viviendo. La foto está disponible en

La plataforma Instagram también permite hacer búsquedas transversales a través de metadatos como la ubicación o los *hashtags* utilizados por el autor para cada fotografía. Es decir, es posible encontrar las fotografías que han sido tomadas en determinada ubicación —por ejemplo, “Ecatepec, Mexico, Mexico”— y, entonces, las fotografías de Waldrep aparecerán a la par de todas las demás que han sido tomadas y subidas allí por diferentes personas. Cabe decir que, en mi propia experiencia, fue así como di con el trabajo de este autor. Por su parte, el uso de *hashtags* (etiquetas) en las fotografías permite ubicarlas también dentro de ciertos marcos de búsqueda.

Ahora bien, ya al respecto del contenido de las fotografías, a muy grandes rasgos, podría decirse que lo que retratan son tanto vistas panorámicas como detalles de las construcciones y arquitecturas propias de las periferias urbanas. Las personas no suelen ser tema principal de las fotos, pero sí aparecen en muchas de las escenas, de manera espontánea. En el blog, las fotografías aparecen ordenadas más o menos temáticamente, de acuerdo con el título de la entrada. No siempre se trata de una organización por lugar (aunque las hay, como las dedicadas a Cuautitlán Izcalli, Ciudad Satélite o Ciudad Nezahualcóyotl),⁵⁵ porque también hay entradas que tratan temas transversales a diferentes lugares (como el asunto de la vivienda de interés social, el de la informalidad o el de las adaptaciones arquitectónicas hechas por la gente a sus viviendas) (anexo 1, imagen 1).⁵⁶

En cuanto a lo que podemos encontrar en la cuenta de Instagram, es evidente que lo que transmite es una idea de la diversidad y heterogeneidad simultánea del desarrollo urbano mexicano. Aunque es posible encontrar hasta cinco fotos seguidas del mismo lugar, lo más común es encontrar fotografías de diferentes lugares una tras otra. Es claro que lo que a Waldrep le interesa más es representar la variedad de modos de habitar el espacio urbano. Ecatepec aparece, entonces, como una zona en la que la diversidad y heterogeneidad es esperable, más aún cuando se le compara en dimensiones con ciudades de otras partes del mundo. Él insiste, por ello, en que es necesario reparar en la diversidad de “estilos, vivencias y experiencias” (Waldrep, 2 de abril de 2015) que se dan en un lugar así y que son constituyentes de la heterogeneidad de la ciudad y sus periferias.

En cuanto a las fotografías con que representa esto, no están enfocadas exclusivamente en la cuestión de la vivienda informal (aunque sí tiene algunas fotografías al respecto), sino

https://www.instagram.com/p/_jkdrGi1LL/?taken-by=michaelwaldrep

Por cierto que estas fotografías tendrían su contexto de publicación un tanto modificado, en tanto ahora estarían a la par no sólo de fotografías de la Ciudad de México y sus periferias, sino también de otras que el autor tomó en sus viajes por ciudades europeas y estadounidenses.

⁵⁵ Ver sobre Cuautitlán la entrada del 15 de diciembre de 2014; sobre Ciudad Satélite, la del 27 de febrero de 2017; y sobre Ciudad Nezahualcóyotl, la del 26 de marzo de 2015.

⁵⁶ Ver respectivamente, para cada tema, las entradas de los días 5 de junio de 2015, 18 de febrero de 2015 y 27 de enero de 2015.

que también da cuenta de otros aspectos, como la presencia de vivienda masiva de interés social. En una entrada que lleva por título “La nueva cara de la vivienda de interés social en los suburbios de México” (Waldrep 5 de junio de 2015), Waldrep muestra fotografías que, por un lado, dejan ver que la vivienda formal de este tipo está presente, aunque en muy menor medida que los asentamientos informales; por otro lado, que el fraccionamiento Las Américas es uno de los más nuevos de este tipo. Otra cosa que el autor muestra en sus fotografías en el blog es la convivencia de modos modernos de vida con ceremonias religiosas ancestrales, como la que ocurre año con año en el cerro Ehecatl (anexo 1, imagen 2) —que, de hecho, es el que da nombre a Ecatepec. Sobre esto hay varias fotografías (que podrían conformar una pequeña serie) en Instagram, publicadas el 4 de mayo de 2015 y marcadas con la ubicación “Cerro Ehecatl” (anexo 1, imagen 3).⁵⁷ También en esta red social hay otras tantas fotos sobre el fraccionamiento Las Américas, en cuyos pies de foto Waldrep se pregunta sobre la funcionalidad del diseño de esas viviendas. Asimismo, muestra detalles de las innovaciones que los habitantes hacen en sus casas (anexo 1, imagen 4) y algunas escenas del funcionamiento del sistema de transporte colectivo Mexibús.

Podemos ver que, más que establecer planteamientos o hipótesis a comprobar, lo que Waldrep hace es ofrecer miradas sobre una realidad dada, lo cual es ya un gesto de reconocer una cierta realidad como valiosa y digna de atención. ¿Por qué retratar las casas maltrechas, de tonos grises, encaramadas encima de los cerros?, ¿por qué fotografiar las modificaciones arquitectónicas que la gente hace, por cuenta propia, a las casas modélicas de los fraccionamientos de interés social?, ¿por qué fotografiar un paisaje urbano cotidiano que millones ven todos los días pero que, al mismo tiempo, pareciera no *deber ser* como es? El hecho mismo de hacerlo define una postura ante el fenómeno: se encuentra algo de valor en él.

Ahora bien, el mismo Waldrep discute lo que de problemático puede haber en esta postura, la cual podría llegar a parecer una especie de “romantización” de los barrios bajos, de la informalidad, de la pobreza... Sin embargo, Waldrep tampoco cree que la solución a esta paradoja sea desatender e ignorar la “innovación” y el “ingenio” de las personas al construirse un lugar en el que vivir, pues eso implicaría asumir que los “[...] foráneos de estas comunidades (y frecuentemente también de los países en los que éstas se ubican), estamos obligados a intervenir arquitectónicamente en las casas de estas personas” (Waldrep 26 de marzo de 2015). Por ello, propone, en cambio, una actitud de aprendizaje ante la realidad, en vez de una postura de intervención necesaria ante ella.

⁵⁷ Ver a partir de: https://www.instagram.com/p/2R_C3jC1Hl/

Desde las líneas de su primera entrada del blog, vimos que Waldrep se situaba así ante su estancia en México y, por tanto, las fotografías responden a esa intención de representar una realidad ya existente, sin prejuzgarla, sino sólo dando cuenta de ella, de su diversidad y de su especificidad. Por supuesto, lo que se enfoca y encuadra —tanto literal como metafóricamente— tiene un sesgo y es una elección subjetiva. ¿Eso se debe considerar un error, una pérdida, un obstáculo, para la representación? Al tratarse de un fenómeno como el de las periferias urbanas, me atrevería a decir que puede incluso ser todo lo contrario. Quizás sólo desde una mirada más subjetiva se puede dar cuenta de eso que, desde otros modos o plataformas de representación, no cabría ni tendría lugar. Se trata, al final de cuentas, del intento por representar aquello que transmita ese *sentido de lugar* que Waldrep propone como clave de comprensión de las periferias urbanas de la Ciudad de México.

II. Una ficción *endiabladamente real*: el cuento “Belarmino en Xalostoc”

Si el trabajo de Michael Waldrep es muestra de las posibilidades e implicaciones de la representación fotográfica de la arquitectura y el paisaje de las periferias urbanas, la representación que se expondrá a continuación mostrará lo que el tratamiento literario puede hacer con cierta realidad. Se trata del cuento “Belarmino en Xalostoc”, escrito por Paco Ignacio Taibo II y publicado en 1988 como el segundo de los diez cuentos que componen el libro *El regreso de la verdadera araña y otras historias que pasaron en algunas fábricas* (México: Editorial Joaquín Mortiz, 1988: pp. 126).

Como se planteó en la introducción a este capítulo, la elección de la plataforma y modo de representación de un fenómeno constituye un gesto que delata lo que se considera que éste puede aportar. En ese sentido, cabe comenzar preguntando cómo se presenta a sí misma la obra que contiene el cuento en cuestión. En el texto de la contraportada, se dice:

Al inicio de la década de los 70, una parte de la generación del 68 arribó al mundo fabril de la ciudad de México para colaborar en la reorganización del sindicalismo obrero. Estos cuentos recogen parte de esa asombrosa experiencia. (Taibo II 1988: contraportada).

Recordemos que el año de 1968 fue en México, como en muchos otros países, un año álgido para los movimientos estudiantiles. Tras la brutal represión del día 2 de octubre por parte del gobierno en turno, algunos de los estudiantes sobrevivientes optaron por continuar la lucha uniéndose a los movimientos sindicalistas que se estaban gestando en la Ciudad de México y en sus alrededores. En este contexto aparece Ecatepec. Recordemos, como expusimos en el capítulo 2, que durante las décadas de 1951 a 1982 (Bassols y Espinosa 2011: 185) se consolidaría la concentración industrial en este municipio, especialmente en la zona de Xalostoc. Además de lo que esto significó a nivel habitacional y urbanístico, también tuvo una dimensión política al ser centro de gestación de diversos movimientos urbano-populares y obreros. Sin embargo, a partir de que en 1982 el modelo

de industrialización del país decayó, que muchas empresas cerraron y que la industria del municipio fue perdiendo centralidad, estos movimientos fueron menguando también y su memoria fue olvidándose.

En 1988, año de la publicación de *El regreso de la verdadera araña...*, este olvido era denunciado mediante la publicación de una serie de cuentos que, según se anunciaba en la contraportada del libro, tenía la intención de “[...] recorre[r] un tiempo, fabrica[r] una nostalgia y reconstru[ir] un fragmento de nuestra oculta historia” (Taibo II 1988: contraportada). Ése es el ánimo, entonces, del cuento “Belarmino en Xalostoc”, del que abundaremos más adelante. Por ahora, cabe preguntar por qué a Paco Ignacio Taibo II le interesaba escribir sobre esto y quién es ése “Belarmino” que refiere en el título del cuento. Paco Ignacio Taibo II es actualmente uno de los escritores más conocidos en México, afiliado declaradamente a una corriente de izquierda, con múltiples obras sobre la historia de México y con una amplia obra literaria, especialmente en el género del cuento y la novela policiaca (Martínez Torrijos 2011). Es también muy conocido por su labor como promotor de la cultura, especialmente con su proyecto Brigada para Leer en Libertad, que edita, publica y distribuye gratuitamente diversos materiales de lectura. Aunque su carrera literaria está forjada en México, Taibo II nació en la ciudad de Gijón, en Asturias, España, en 1949, y fue a los 9 años que, huyendo de la dictadura franquista, llegó con su familia a México. Diez años después, siendo estudiante de preparatoria, ya estaba más que imbricado en el movimiento estudiantil de 1968 y a finales de esa misma década estaba dando, junto con una compañera suya de la Liga Comunista Espartaco, “[...] una clase de educación básica a trabajadores de la Laminadora Kreimerman” (Fernández Tomás 2010: 19), en Ecatepec. Contar esta parte de la historia precisa acudir a lo dicho por el personaje que da título al cuento de Taibo II, pero quien es también una persona de carne, hueso e historia, que tiene una obra reciente titulada *San Ecatepec de los Obreros* (México, Brigada para leer en libertad, 2010, pp. 263).⁵⁸

Este personaje es Jorge Belarmino Fernández Tomás quien coincide con Taibo II, además de en el contexto de activismo, en la edad —Fernández Tomás es sólo dos años mayor—, en los orígenes asturianos y en el exilio en México. Aunque Belarmino nació ya en la capital de este país, su vínculo con Gijón ha marcado su vida, obra y vocación, en gran medida debido a la importancia que tuvo su abuelo materno en la historia sindical de esta ciudad, siendo dirigente minero y “[...] presidente del Consejo de Asturias y León antes de que el ejército franquista tomara los últimos bastiones asturianos, en 1937”

⁵⁸ Disponible en versión digital. En 2013, Alejandro Encinas hizo una nueva edición digital de esta obra, en conmemoración de la muerte de uno de los personajes que aparecen en las narraciones del libro y cuyo testimonio fue fundamental para reconstruir la historia.

(Piquero 2009). A la reconstrucción de la historia de su abuelo y de esa generación de luchadores políticos e intelectuales ha dedicado Fernández Tomás un libro recientemente,⁵⁹ y tiene otros tantos sobre la historia de luchas similares en México, entre ellos, el mencionado *San Ecatepec de los Obreros*. Hay elementos, entonces, para establecer una especie de continuidad en la intención de estas obras y en lo que intentan representar, pues ambas pugnan por reconstruir la memoria y la historia olvidada de los movimientos —sindicales, mineros, obreros— que marcaron determinadas regiones, ya sea Gijón o las periferias urbanas de la Ciudad de México.

En palabras del propio autor, *San Ecatepec de los Obreros* está hecho con

[...] la memoria de unos cuantos de quienes participaron en los movimientos de Ideal Standard, Laminadora Kreimerman, Gas Metropolitano, Trailmobile, Visa, General Electric, Alumex, Vidriera, Spicer, Kelvinator, y en los numerosos que no se veían desde la calle y eran también muy intensos. (Fernández Tomás 2010: 9).

Pero no se trata propiamente de una historia del movimiento obrero en Ecatepec

[...] sino [de] un acercamiento cálido al recuerdo, que se refiere a las luchas y a una variedad de asuntos. Está hecho de viñetas separadas entre sí. Unas son testimonio de los demás, otras las escribí yo y en el resto participamos todos. (Fernández Tomás 2010: 9).

El libro se estructura efectivamente de historias breves, encabezadas cada una por un subtítulo, en las que el discurso en primera persona del autor se intercala con lo que parecen ser transcripciones del testimonio de los implicados en determinados episodios de la lucha sindical. El libro de Fernández Tomás parece seguir la línea de otros esfuerzos escriturales que, mezclando lo testimonial (tanto de la experiencia propia como de la de los demás) con lo literario, reconstruyen un proceso histórico desde la representación de lo cotidiano y subjetivo de los actores involucrados.⁶⁰ *San Ecatepec de los Obreros* conforma, entonces, un material sumamente valioso para la comprensión de la historia de la lucha obrera y sindical en Ecatepec, así como para reflexionar sobre cómo han sido representadas éstas y otras subjetividades “periféricas” que han tenido papeles centrales en movimientos sociales y nodos históricos cuyos alcances y consecuencias en el presente, en muchos casos, están aún por explorarse.

Ahora bien, para esta exposición opté por no enfocarme en esta obra, sino más bien emplearla para contextualizar y ubicar mejor, a su vez, otra: el ya mencionado cuento “Belarmino en Xalostoc” de Taíbo II, cuyo título, a la luz de lo dicho hasta ahora, ya puede ir quedando más claro. A diferencia de lo que vimos —muy superficialmente— en *San*

⁵⁹ Se titula *Buscando a Belarmino Tomás* (Gijón: Semana Negra, 2009).

⁶⁰ Un caso análogo, aunque con sus particulares diferencias y especificidades, sería la obra *Mil y un historias de Radio Venceremos* (San Salvador: UCA Editores, 1991), de José Ignacio López Vigil, quien en los paratextos de la obra se asume solamente como un “transcriptor” de las historias que él escuchó contar a los guerrilleros que, escondidos en las montañas salvadoreñas, gestaban la rebelión armada contra el gobierno militar de este país. Aunque este deslinde autoral no basta para explicar el funcionamiento discursivo de los textos, sí delata un gesto de querer ubicar la obra como resultado no de una voz única, sino de muchos de los actores involucrados en el contexto. Ver: Gotlib Gutiérrez 2016: 104-114.

Ecatepec..., habrá que decir que el tipo de representación que se plantea en la obra de Taibo II se ubica de lleno en el campo de lo literario y, por tanto, de la ficción. Pese a que en la contraportada se sitúen las historias en un contexto “real” específico, a los textos se les llama siempre “cuentos” y su creación no se le atribuye a nadie más que al mismo autor.

“Belarmino en Xalostoc” es la mirada de Taibo II sobre, a su vez, la mirada que tuvo Jorge Belarmino Fernández Tomás de esa zona de Ecatepec, en el contexto de la organización sindical de principios de los años setenta. Se trata de una representación, podríamos decir, doblemente mediada. El cuento no tiene una estructura narrativa convencional, sino que es más bien una especie de retrato en movimiento del personaje Belarmino, en sus andanzas e impresiones por Xalostoc. Narrado en primera persona por una voz que podemos asumir es la de Taibo II, Belarmino queda siempre referido en tercera persona y sus asombrosamente positivas impresiones de un contexto tan “feo” como Xalostoc detonan la extrañeza con la que comienza el cuento:

Jorge Belarmino siempre había sido capaz de encontrar la imagen afortunada, la frase sorprendente que no perdonaba. Así le pasó con el lodo de Xalostoc. Un día en que alguien se quejó de que se nos hubiera ocurrido meternos en el culo del mundo (aquella zona industrial llena de tierra suelta y fango químico cuando llovía [...]), Jorge dijo que “el lodo de Xalostoc estaba a toda madre”. (Taibo II 1988: 23).

El cuento tratará de ir explicando esta fascinación del personaje por un contexto así y, al hacerlo, estará enunciando una especie de código estético original para una zona como Xalostoc. En ese sentido, el cuento no es una historia de acciones, sino de impresiones. Mucho de lo que se retrata en él sigue estando vivo y vigente en esta zona industrial, que actualmente es una de las más precarias en términos socioeconómicos del municipio. ¿Cómo mirar, representar y aproximarnos a una realidad así, más allá de un criterio *a priori* negativo en el que, normativamente, ésta no debería ser así como es? Eso es lo que el cuento explora. Continuando con el elemento temático del lodo, se narra que Jorge

[...] quería decir que [el lodo] estaba bien, que manchaba los zapatos; que si lo veía con cariño, tenía su chiste brincar los charcos y ver el reflejo de los postes de luz en el agua estancada, manchada de aceite; y que aquello era endiabladamente real, por contraposición a la nevería de la esquina de la colonia Narvarte,⁶¹ en la que se podía tener la impresión de que se trataba de un decorado de los estudios Churubusco,⁶² destinado a engañarnos a todos y a hacerle sentir al personal que la clase media existía y que si el DF se portaba bien, algún día podía llegar a ser como Kansas City. (Taibo II 1988: 24).

Se asoma ya un elemento importante de esa “estética” original que propone el cuento: la contraposición con otro contexto, atravesado por una cuestión de clase social. Vemos reflejado aquí también la cuestión del centro y la periferia, entendida en su dimensión de desigualdad socioeconómica. La “realidad” es puesta como criterio estético de “belleza” y, entonces, las ilusiones aspiracionistas del sector de clase media mexicana se miran como

⁶¹ Colonia de clase media y media alta de la zona centro-sur de la Ciudad de México.

⁶² El más importante estudio cinematográfico de México al menos desde la década de los cuarentas.

menos reales e, incluso menos, bellas. Es curioso como la contraposición entre estas dos realidades repercute a ambos lados, es decir, permite cuestionar tanto un lado de la línea como el otro. Evidentemente, el personaje del cuento se sitúa del lado de la realidad “fea” y “precaria”, pero brutalmente real. Esta resituación le es posible, sin embargo, porque él proviene del otro lado. Así se cuenta más adelante:

Sólo se trata del natural choque entre un hijo de la clase media y su llegada como organizador sindical a un barrio [...] industrial duro, en el que abundan los trabajadores eventuales y los salarios mínimos. ¿Sólo es eso? (Taibo II 1988: 32).

Éste y otros pasajes del cuento funcionan como una auto-crítica de la estética propuesta por la mirada del personaje Belarmino. Como vimos a propósito del trabajo fotográfico de Michael Waldrep, parece que siempre es preciso tener mucho cuidado al hacer valoraciones “positivas” de contextos como el de Xalostoc, Ecatepec u otras zonas periféricas. En todo caso, lo que puede salvar una determinada valoración estética es la base ética que la sostiene. Con esto me refiero a la manera es que se puede transformar la mirada y representación de cierta realidad a partir del lugar en el que nos situamos en ella. En el cuento, el personaje asume esto con humor. Así lo vemos en un diálogo que los personajes del cuento tienen sobre los elementos carentes o mejorables en el Xalostoc, como los árboles y los camiones del transporte público:

Y yo decía:
—¿Y los arbolitos? Todos cuchos, sin hojas.
—No, si no hay arbolitos —decía el Belarmino—. Pero la sombra de la barda de la Empacadora Bremer, cuando el sol pelón ataca... ¡Ufl, la buena onda.
—¿Y los camiones?, los San Pedro Santa Clara, pintados de verde...
—Pocamadre —decía el Belarmino—, pocamadre.
—No se puede leer en esas chingaderas —terciaba David [...].
—Mejor —decía el Belarmino—, si estamos así es porque leemos un chingo, a ver si leyendo menos mejoramos.
(Taibo II 1988: 24-25).

Las licencias poéticas que la literatura y la ficción se pueden permitir conforman un paradigma de representación que es, al tiempo, original y cotidiano. Más bien, que logra mostrar la radical originalidad de lo cotidiano, de lo real, de lo común, de lo ordinario —tal como vemos en este pasaje—, a través de recursos como la hipérbole y el humor. Ejerciendo una de sus más básicas funciones, la narración literaria muestra *un otro lado* de cierta realidad, descubre una mirada nueva, un filo cómico, el lado serio de la broma, la belleza del vértigo, el orden del caos... Y esto no se queda en el discurso literario, sino que regresa (o lo podemos hacer regresar) a la realidad que ese discurso quiso representar. En el cuento, esto lo vemos en forma de una transformación de la postura política del activismo de esa generación del 68. Se dice, del personaje de Belarmino:

Este descubrimiento de la belleza del barrio, del calor de la gente, del sabor del paisaje desolado y leproso, le permitió derrotar de un sentón el maoísmo chafa que andaba en algunos lugares de nuestras huestes, ese de la revolución como sacrificio. Jorge les decía a todos:

“Estoy aquí porque me gusta, estoy con esta gente porque me gusta la gente, estoy en esta huelga porque es de rigor, de justicia y de ley pelear aquí”. (Taibo II 1988: 31).

Más allá de ese contexto histórico específico, esta propuesta estética y ética tiene todavía un enorme potencial. En términos de representación, abre muchas posibilidades al respecto de cómo pensar, valorar y situarnos ante realidades aparentemente “irrepresentables”, “marginales”, “feas” y “duras” como es Xalostoc, esa zona industrial de Ecatepec de Morelos, y tantas otras de las periferias urbanas y de la misma Ciudad de México. No se trata de proponer normativamente un manual de lo correctamente político que hay que decir de esas realidades, ni de ser condescendientes de modo determinista con sus circunstancias. Acaso se trata más bien de invertir de cuando en cuando la mirada y ver las rupturas que las realidades periféricas pueden hacer sobre las demás.

III. La *épica de la precariedad*: la crónica de Emiliano Ruiz Parra y las fotografías de León Muñoz Santini

La penúltima de las representaciones de la que hablaremos propone también una inversión de miradas sobre la periferias urbanas, pero tiene también una vocación de denuncia que proviene del tipo de discurso que le da origen: el periodismo. Se trata de una crónica escrita por Emiliano Ruiz Parra (1982) —joven escritor mexicano, aunque con una ya larga carrera como reportero y periodista—, sobre una colonia en Ecatepec llamada Golondrinas.⁶³ Se trata de un tipo de representación muy interesante no sólo debido a, como veremos, el modo en que trata temas como la informalidad y la precariedad de la vivienda, sino también porque ha pasado por diferentes plataformas de publicación y por las relaciones que tiene, a su vez, con otro tipo de representación.

Primero, la crónica fue publicada en la sección “Reportajes” de la revista *Gatopardo* (núm. 153, julio-agosto de 2014), tanto en su versión impresa como digital,⁶⁴ con el título “La construcción de Golondrinas”. El texto de la crónica estuvo acompañado por algunas fotografías hechas por León Muñoz Santini en esa misma colonia.⁶⁵ Por ello, la crónica se presenta como un reportaje en el sentido más periodístico del término, es decir, como un trabajo en el que “[d]urante varios meses, un fotógrafo y un reportero visitaron

⁶³ “Golondrinas es un barrio del municipio de Ecatepec, ubicado en los límites con Coacalco y Jaltenco. Un canal a cielo abierto —el Canal de Cartagena—lo separa de la colonia Luis Donaldo Colosio. Su frontera con Coacalco la delimita un terreno baldío conocido como La Laguna” (Ruiz Parra 2014).

⁶⁴ Según la descripción que ofrecen en su sitio web, *Gatopardo* es “[...] la revista sobre actualidad latinoamericana más influyente de la región [...]”, caracterizada “[...] por publicar crónicas y reportajes sobre temas de interés público, social y cultural que afectan la vida cotidiana de América Latina”. La revista fue fundada en el año 2000, con sede en Colombia y luego cambió a México, en donde sigue publicándose mensualmente hasta la fecha. El número 153, en el que salió publicado el reportaje sobre Golondrinas, tuvo en portada al director de cine Fernando Eimbcke e incluyó también un reportaje sobre el actor español que dio vida a Cantinflas en su película biográfica, una serie de fotografías sobre la crisis europea y un adelanto de un libro sobre dos de las playas más emblemáticas y exclusivas de México.

⁶⁵ La serie completa de fotografías se puede ver en el sitio web de Muñoz Santini: <https://www.leonmunozsantini.com/swallows-beach>

Golondrinas, un barrio del municipio de Ecatepec, al noreste de la Ciudad de México” y, de esa experiencia, se deriva un registro textual y fotográfico. Estructuralmente, la crónica está organizada por una sección introductoria y siete apartados precedidos cada uno por un subtítulo. Cada apartado es una viñeta o retrato ya sea de un personaje o de un aspecto particular de Golondrinas.

Al año siguiente, la crónica fue recogida en un libro titulado *Los hijos de la ira. Las víctimas de la alternancia mexicana* (México: Océano, 2015), en el que Ruiz Parra recopiló algunos de sus trabajos cronísticos, hechos a lo largo de diez años de experiencia como periodista (2004-2014), especialmente para el diario *Reforma*. Es preciso tener en cuenta que Ruiz Parra forma parte de la generación de cronistas mexicanos —junto con Diego Osorno, Marcela Turati, Daniela Rea y otros más— que han impulsado el “periodismo narrativo” como un modo de dar cuenta de la violencia que ha atravesado el país, especialmente desde el inicio de la llamada “guerra contra el narcotráfico”. Al inicio de este capítulo, se mencionó ya algo al respecto. *Los hijos de la ira...* se insertaría, entonces, en la línea de este tipo de periodismo con “[...] desarrollo de personajes, historias largas y complejas, que explicaran lo que ocurría en el país” (Ruiz Parra 2015).⁶⁶ La crónica era el género que permitía desarrollar esto y que se asumía como un camino en contra del silencio: “[...] la crónica es precisamente la conjura del mutis: la voluntad necia de contar historias en un mundo que pareciera fragmentado por 140 caracteres” (Ruiz Parra 2015).

Ahora bien, lo que agrupa a las ocho crónicas que aparecen en *Los hijos de la ira...* es que todas tratan, como su título completo lo indica, “[...] sobre las víctimas de la alternancia mexicana. Pero son, sobre todo, historias de coraje y resistencia ante la barbarie” (Ruiz Parra, 2015). Cada crónica conforma su título con el nombre de alguno de los sujetos colectivos que representan estas víctimas: los guerrilleros, los petroleros, los presidiarios, los migrantes, los mineros, los invasores, los periodistas y el Poeta. “Los invasores” es el epíteto que corresponde a la crónica sobre Golondrinas y que, como veremos, hace referencia a los habitantes que construyen sus casas desde la más absoluta informalidad y desamparo. El texto de la crónica aparece prácticamente idéntico al publicado en *Gatopardo*, aunque el cambio de plataforma hace que las fotografías de Muñoz Santini queden ya sólo referidas en el texto, mas no mostradas.

El último avatar editorial que ha tenido la crónica sobre Golondrinas es su ampliación y transformación para ser publicada como un libro de 106 páginas, titulado *Obra negra. La construcción de un barrio en Ecatepec* (México: Tierra Adentro, 2017), texto que había sido previamente merecedor del Premio Nacional de Crónica Joven Ricardo Garibay 2016,

⁶⁶ Este libro se consultó en versión eBook, por lo que no se cuenta con un número de página.

otorgado por la Secretaría de Cultura y Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo.⁶⁷ Este texto se organiza del mismo modo que la crónica “breve”, es decir, con apartados subtítulos. Lo que sucede, evidentemente, es que se amplía el número de estos: de siete pasan a ser veinte.⁶⁸ Así, el número de historias particulares y de personajes aumenta, pero el enfoque y tratamiento de las crónicas se mantiene. Podría considerarse, entonces, que *Obra negra...* representa el tipo de representación más completa de Golondrinas, en tanto ofrece la mayor variedad de historias y contenido. Sin embargo, respecto a la publicación original en la revista *Gatopardo*, pierde el vínculo con las fotografías de Muñoz Santini.⁶⁹ Este vínculo me parece fundamental en tanto establece no una simple función “ilustrativa” de las fotos respecto al texto, sino que propone un paradigma de representación y comprensión (podría decirse, una clave estética y epistemológica) del fenómeno de las periferias urbanas. Sobre esto hablaremos a continuación.

En los párrafos introductorios de la crónica de 2014 se proponen claramente dos categorías que, respectivamente, desde la fotografía y la literatura, permitirían dar cuenta del fenómeno de algunas periferias urbanas de México:

León Muñoz emprendió un proyecto de fotografía de la periferia urbana. Empezó, en solitario, con Ciudad Juárez y después acometió, conmigo, el retrato de Golondrinas, en el cinturón urbano del Valle de México. Politólogo además de fotógrafo y diseñador gráfico, sugirió un concepto para el fenómeno que atestiguamos: **la arquitectura de la precariedad**. Le he añadido su equivalente narrativo: **la épica de la precariedad**. (Ruiz Parra 2014).⁷⁰

La *arquitectura* y la *épica de la precariedad* serían, pues, dos maneras de comprender y de dar cuenta de una realidad que ha quedado fuera de la “narrativa del país”. La fotografía y la crónica son los medios elegidos para esto. Sobre la primera, aunque en el texto publicado en *Gatopardo* no aparece la voz del fotógrafo, una búsqueda simple en internet permite

67 Es interesante citar las razones para la premiación que el jurado expuso en su dictamen sobre la obra, la cual, dicen, es “«[...] un texto que narra de manera coral la historia de un lugar, en este caso una colonia del Estado de México; un sitio que concentra las problemáticas urgentes que aquejan al país, como feminicidios, la migración, el despojo de tierra, y la corrupción de las autoridades, logrando un texto de notable calidad y al mismo tiempo muy actual, cumpliendo la máxima de Tolstoi: cuenta la historia de tu pueblo y contarás la historia del mundo»” (Secretaría de Cultura, 2016).

68 Entre estas historias, está la titulada “El sueño de Jesús Frago”, la cual sería luego recopilada en el libro colectivo *La ira de México. Siete voces contra la impunidad* (México, Debate, 2016), en el que Ruiz Parra participa al lado de Lydia Cacho, Sergio González Rodríguez, Anabel Hernández, Marcela Turati, Juan Villoro, entre otros. “El sueño de Jesús Frago” representa la visión más histórica sobre Golondrinas, en tanto habla del proceso de transformación de suelo rural en urbano, desde la década de los años cincuenta. Para Ruiz Parra, en esta historia yace “[...] la clave para entender la ruina del campo mexicano y la importancia política de la transferencia de la tierra” (Ruiz Parra 2017: 13).

69 De hecho, aunque el trabajo fotográfico sí aparece referenciado, no se menciona ya el nombre del fotógrafo ni se da pista alguna sobre dónde se puede consultar. Por supuesto, tampoco se incluye ninguna reproducción de las fotografías. Cf. Ruiz Parra 2017: 83. Ahora bien, según se puede entender en una reseña del trabajo de Muñoz Santini hecha por Sergio González Rodríguez y publicada el 29 de agosto de 2015 en el periódico *Reforma* con el título de “Fotografías extremas”, pareció haber existido un proyecto de publicación de las fotografías de Golondrinas en forma de libro. Sin embargo, hasta la fecha esto no se ha concretado.

70 El resaltado en negritas es mío.

acceder a su sitio web en el que, además de la serie completa de fotografías, se encuentra un breve texto al respecto de éstas, con el título de “*Swallows Beach*. Ecatepec, State of Mexico”.⁷¹ En él, se explica cómo Golondrinas “[...] condensa en su composición y breve historia todas las características y condiciones de la informalidad y precariedad urbana[.] [.]a manera en que la ciudad y la ciudadanía se construyen desde el saqueo y la absoluta falta de oportunidades formales”⁷² (Muñoz Santini, web). Muñoz Santini apuesta por representar esto mediante lo que llama un “ensayo fotográfico” que “[...] cuente la historia de este lugar y de sus habitantes a través exclusivamente de la observación de sus cosas y espacios” (Muñoz Santini, web). De manera similar a lo que vimos planteado por el trabajo fotográfico de Michael Waldrep, se trata de encontrar el sentido o significado de un lugar, es decir, de ver su historia a través de su materialidad concreta. Para Muñoz Santini, el espacio de Golondrinas

[d]e algún modo invoca una forma de prosopopeya: la convicción de que las cosas y los edificios no son elementos pasivos o neutrales, sino sensores receptivos que pueden contener, recordar y rememorar. No es sólo un escenario del gran teatro del mundo, sino un actor principal en éste. No es sólo la escena del crimen, el lugar donde la violencia ocurre, sino la violencia materializada (Muñoz Santini, web).

Así, las fotografías más allá de plasmar a Golondrinas como un “telón de fondo” o “escenario” en el que se desenvuelven las acciones de los habitantes, muestra cómo la historia y las actividades de estos toman forma y se hacen presentes en la configuración particular del espacio. La *arquitectura de la precariedad* es una categoría que tiene implicaciones en dos sentidos: primero, permite ubicar a la auto-construcción informal (al margen y a pesar del Gobierno) dentro del campo de la arquitectura (no como algo “anómalo” y “fuera” de éste) y, segundo, dar cuenta de cómo contextos económicos, sociales e históricos encarnan en formas arquitectónicas particulares que marcan el día a día de millones de personas. Por supuesto, en el caso de este tipo de representaciones fotográficas puede surgir la misma polémica que comentamos a propósito del trabajo de Waldrep: el riesgo y las implicaciones de caer en una fetichización de la pobreza. Muñoz Santini no discute esto directamente, pero sus fotografías parecen argumentar en un sentido diferente: es preciso hacer un ensayo fotográfico que cuente la historia de un lugar como esta colonia de Ecatepec porque se trata de una historia tan invisibilizada y negada como presente y persistente en la realidad mexicana.

En las fotografías vemos plasmada la cotidianidad de las calles (anexo 2, imagen 1), las fachadas de las construcciones, los interiores de las casas y las actividades económicas de

71 Se trata de un juego de palabras a partir de la traducción literal al inglés del nombre de la colonia: *golondrinas* es *swallows* y, siendo el hábitat predilecto de estas aves la playa, se trataría de una *playa de golondrinas*, es decir, *swallows beach*.

72 Traducción propia de ésta y las siguientes dos citas, que originalmente están en inglés.

Golondrinas (anexo 2, imagen 2). Muñoz Santini hace también algunos retratos de los habitantes: unos muestran una franca sonrisa (anexo 2, imagen 3); otros desafían abiertamente a la cámara con una mirada seria (anexo 2, imagen 4). Ahora bien, no olvidemos que, al estar colocadas en el marco de un trabajo conjunto de fotografía y escritura, las imágenes llevan latente en sí las historias que luego se desenvuelven textualmente en la crónica de Ruiz Parra.

Así, lo que éste llama la *épica de la precariedad* sería precisamente la narración de eso que la *arquitectura de la precariedad* tiene detrás y que culmina en ella. ¿Cuál es la historia de la informalidad de la vivienda en México? A través de su incursión en Golondrinas y de las historias que escuchó de sus habitantes, Ruiz Parra puede corroborar que este fenómeno es consecuencia de la desigualdad económica, del abandono del Estado a ciertas poblaciones y de prácticas corruptas de ambos bandos, pero también ve en los procesos de construcción informal la expresión de una “resistencia diaria” y de un compromiso “con la vida”. En las palabras de presentación de *Los hijos de la ira...* habla de Golondrinas como “[...] uno de los más ejemplares testimonios de reciedumbre moral” (Ruiz Parra 2015). Luego, en la “Advertencia” a *Obra negra...*, ampliará esta idea al decir que la historia de Golondrinas

[n]o es una historia de violencia, sino de dignidad, de construcción necia de una casa, un barrio y un puñado de sueños. Nunca me propuse escribir una historia de violencia, pero la violencia se coló como la humedad por las paredes del texto. Me encontré con una historia de dignidad, pero no exenta de abusos y mutuas relaciones de explotación. (Ruiz Parra 2017: 13).

Resistencia, reciedumbre, dignidad: ésas son las claves que Ruiz Parra encuentra en una periferia urbana como Golondrinas. Así mostrada, la radical originalidad de esta realidad parece crear una ilusión casi literaria: “Golondrinas ha sido una segunda oportunidad sobre la Tierra para cada uno de sus fundadores” (Ruiz Parra 2014). Pero no hay nada de ficción en esto y así se puede comprobar en las historias que Ruiz Parra escuchó y escribió:

Para Martha Garrido, Golondrinas representó la liberación de su verdugo: su marido, que se aparecía de noche con cuchillos a matarla. En Golondrinas Arturo Aguilar halló la paz tras huir de once años de indigencia y reencontrarse con un amor adolescente. Carlos Guzmán edificó en Golondrinas su versión de la vida: el arte de la navaja y el amor de padre de familia. (Ruiz Parra 2014).

A partir de estas historias individuales se reconstruye la historia colectiva de un lugar y se lleva a cabo el esfuerzo de mirar a las periferias no sólo en su relación con el centro, sino en lo que significan en la historia de vida de los propios habitantes. De ese significado es que surge la *épica de la precariedad* con la que Ruiz Parra resume la resistencia, reciedumbre y dignidad que distingue a estas comunidades. Esta *épica* es la narración de su lucha cotidiana, pero también del triunfo esperanzador y de la nueva oportunidad que llegar a Golondrinas representó para cada uno de ellos. Se trata, pues, de una lectura novedosa para ver otros ángulos de las dinámicas poblacionales de las periferias urbanas, las cuales suelen

explicarse de manera generalizada como absolutamente circunstanciales: a las periferias se llega siempre porque no hubo de otra; la voluntad y el deseo no tienen lugar en esta acción. Sin negar la parte de verdad que esto tiene, lo que la narración de Ruiz Parra añade a la precariedad de esta circunstancialidad es, precisamente, la épica de las historias de los habitantes en su afán por tener un lugar para vivir e ir dando forma a sus deseos y sueños.

Por ello, las historias que se muestran en los diferentes apartados de su crónica son, al mismo tiempo, comunes y extraordinarias. Comunes porque lo que sucede en Golondrinas condensa, como señalaba Muñoz Santini en una cita anterior, los rasgos de exclusión, precariedad, violencia y desatención que caracterizan a muchas otras periferias urbanas en México. Extraordinarias porque, en medio de los contextos más duros, los ejes que atraviesan las historias de los habitantes de Golondrinas es la resistencia, la dignidad y la pulsión de vida. La capacidad de ver y representar estos resquicios de esperanza en espacios como Golondrinas debe formar parte de la visibilización que se haga de las periferias urbanas. Como hemos visto en capítulos anteriores, con el fondo determinante de la dicotomía centro-periferia, las periferias han pasado fácilmente de la invisibilidad al estereotipo, el cual, al final de cuentas, resulta en una nueva forma de invisibilización. Es por ello que narrar las historias de los habitantes periféricos importa para ellos, pero importa también en el marco de la centralización de la mirada que Ruiz Parra denuncia que se padece en México.

Desde el comienzo, se mencionó que el texto de este autor tiene la intención no únicamente de denunciar lo que acontece en la realidad de las periferias urbanas de México, sino, primeramente, de acusar la ceguera ante esa realidad por parte de ciertos sectores de la sociedad. La trayectoria de Ruiz Parra como reportero y periodista —así como su propia experiencia vital como habitante clase media de una céntrica zona de la Ciudad de México⁷³— le permite afirmar con conocimiento de causa que las periferias urbanas como Golondrinas han sido borradas “[...] de la narrativa histórica y periodística del país [...]” y que, hasta ahora, el periodismo

[...] los confina a la nota roja. Los periodistas concentran su atención en los centros decisorios como los parlamentos y los barrios de clase media. Padecemos una centralización de la mirada: México se representa higienizado de las penas y los sueños de millones de habitantes periféricos. (Ruiz Parra 2014).

Los trabajos de Ruiz Parra y de Muñoz Santini son, pues, gestos manifiestos de abrir el campo de representación del periodismo y de la fotografía. De su contacto con una colonia marginal en Ecatepec derivan dos categorías —*épica* y *arquitectura de la precariedad*—, así como dos tipos de representación —crónica y ensayo fotográfico— como propuestas para

⁷³ Esto lo dice en las primeras páginas de su “Advertencia” a *Obra negra...*

denunciar la precaria, excluida e invisibilizada realidad de las periferias urbanas que abundan en sitios como Ecatepec, pero también —especialmente— para dar cuenta de las historias personales de los habitantes que afrontan esta precariedad y viven a pesar de ella. ¿Valen más los deseos y los sueños de las personas en la abundancia o en la precariedad? Aunque en términos reales la pregunta es vana, en términos de la representación de las periferias urbanas es esencial, porque estos lugares precisan resignificar su mera circunstancialidad y explicarse también a partir de los deseos y voluntades que se entretienen en ellos.

IV. La cotidianidad y la denuncia: los dibujos de Ecatepec de “Perro”

Para cerrar este capítulo, hablaremos de un tipo de representación en las que las palabras ceden lugar a otro tipo de mediación: las artes gráficas, específicamente, el dibujo. Se trata del libro *Ecatepec* (México, Ediciones Hungría, 2017), cuyo autor aparece discretamente en la página legal del libro con el nombre de “Perro”. El libro se integra de quince dibujos (incluyendo el de la portada), a dos páginas cada uno, todos delineados en gruesos trazos negros y con fondo blanco, lo que remite al formato de un libro para colorear. A grandes rasgos, lo que está representado en ellos son algunas escenas del día a día de una periferia urbana como Ecatepec.

Ahora bien, según ha señalado el mismo autor en algunas entrevistas, el gesto de no colocar su nombre real —sino un seudónimo— en el libro pretende situar a éste como una creación colectiva, tanto por tratarse de una realidad compartida por millones de personas, como porque el libro convoca a la intervención del receptor en sus páginas.⁷⁴ Es curioso, sin embargo, que esta especie de anonimato convive al tiempo con una figura autoral fuertemente asumida en la cobertura mediática que ha tenido el libro y en las presentaciones del mismo que se han realizado en diferentes recintos en los últimos meses.⁷⁵ En estos ámbitos epitextuales,⁷⁶ el joven ilustrador José Fabián Estrada —el nombre detrás de “Perro”— afirma, desde su experiencia como habitante de Ecatepec, la veracidad de las escenas representadas, pues él atestiguó varias de ellas. Muchas de estas escenas están atravesadas por la violencia y la impunidad, por lo que su afirmación es también una forma de denuncia, asunto que Estrada asume explícitamente: “[m]e han preguntado que si éste es un libro de denuncia, y yo respondo que sí lo es, es un material en

⁷⁴ Sobre lo primero, ver Montenegro 2017 y sobre lo segundo, Eguiluz 2017.

⁷⁵ Hasta ahora, el libro ha sido presentado en: Bandini. Espacio Cultural (Cuauhtémoc, Ciudad de México, 21 de octubre de 2017), explanada municipal de Ecatepec de Morelos (San Cristóbal, 19 de noviembre de 2017), Cafeleería (Coyoacán, Ciudad de México, 25 de noviembre de 2017) y Metrópoli. Café y Galería (Santa Clara Coatitla, Ecatepec de Morelos, 15 de diciembre de 2017).

⁷⁶ De acuerdo con la tipología propuesta por Gérard Genette, el “epitexto” sería un tipo de “paratexto” caracterizado por encontrarse no al interior material del libro, sino al exterior de éste, generalmente en un soporte mediático como entrevistas, charlas, debates, presentaciones, etc. (Genette 2001: 8).

contra del Partido Revolucionario Institucional (PRI), ya que los políticos de esta corriente han gobernado por años este territorio sin grandes avances en todos los rubros, ya sea educación, infraestructura, seguridad o salud” (Estrada en Montenegro 2017).

En términos de representación, la relación que el libro parece plantear con la realidad es de referencia directa y veraz. Así es interpretado por muchas de las notas periodísticas que hablan de la obra, las cuales enmarcan la entrevista al autor o los comentarios al libro con datos y estadísticas que dan cuenta de la inseguridad y la inhabilitación actual de Ecatepec.⁷⁷ En este sentido, la realidad se pone por delante de la obra como en una especie de justificación de la pertinencia de ésta, y como un intento de hacer corresponder la representación con lo representado.

Este ímpetu de referencialidad puede ser necesario en cuanto a la vocación de denuncia que el libro quiere tener. Sin embargo, el tipo de plataforma y representación en él empleado abre muchas otras posibilidades que, sin negar la importancia de la referencia directa como condición de la denuncia, permiten también otras relaciones del libro con la realidad y con sus lectores-usuarios. En ese sentido, cabría replantear e ir más allá incluso de la misma postura del autor respecto a las reacciones ante el libro:

Algunas personas dicen que las ilustraciones que realicé les provocan risa, pero yo no le encuentro nada de gracioso al tema. No son trazos que, por ser redondos o bonitos, tengan la connotación de tópicos de menor importancia o que no nos conciernen a todos los mexicanos: asaltos a mano armada, secuestros, violaciones sexuales, atropellos a los derechos humanos, corrupción, olvido y miseria (Estrada en Montenegro 2017).

Es muy comprensible este afán de que el libro transmita un mensaje contundente y que detone una toma de conciencia sobre la realidad, pero es preciso reconocer también que esa toma de conciencia no necesariamente ocurrirá de forma directa e inmediata y que, además, puede estar atravesada no sólo por la razón del enojo y la indignación, sino también por el humor, la ternura, la belleza, la nostalgia, etc. Estos elementos se manifiestan claramente en los dibujos de *Ecatepec* y se tornan imprescindibles en la representación y reconocimiento de un lugar así, tanto por parte de quienes habitan su realidad como de los que no. Al respecto de los primeros, cabría destacar que elementos emocionales y estéticos como los antes mencionados —y muchos otros—, permiten dar cuenta de la heterogeneidad de la experiencia de vivir en una periferia urbana como Ecatepec. Respecto a los segundos, habría que tener en mente dos aspectos: primero, que la función de denuncia del libro lo hace interpelar a actores sociales y políticos para quienes la realidad de las periferias urbanas no es visible; segundo, que según señala el mismo autor, la representación que hace el libro no es exclusiva de Ecatepec ni de México, sino que es propia también de la región

⁷⁷ Así sucede en todas las siguientes notas: Ríos 2017, Juárez 2017, García 2017 y Montenegro 2017.

latinoamericana en general, de tal manera que diversas comunidades urbanas periféricas se podrían reconocer en los dibujos de *Ecatepec*.

Ahora bien, como señala Estrada, lo “redondo y bonito” de los trazos de las ilustraciones del libro no conllevan la subestimación o infantilización de los temas tratados, pero evidentemente sí propician un tipo de interacción que no se limita a la transmisión de un mensaje “directo” de temas de urgencia municipal, nacional o regional. Justamente en ello radica la original e inspiradora potencialidad de una obra así, pues el extrañamiento y la tensión atraviesan el modo de representación que el libro lleva a cabo. La cotidianidad del día a día de una periferia urbana, como los largos trayectos en transporte público (anexo 3, imagen 1), convive con escenas extraordinarias que son objeto de alarma social, como la violencia contra las mujeres (anexo 3, imagen 2); la crudeza de algunas temáticas convive con el trazo gracioso de los dibujos; la seriedad de los temas políticos convive con el humor del cinismo de los personajes de los dibujos (anexo 3, imagen 3).

Ya en el apartado anterior, a propósito de la crónica de Emiliano Ruiz Parra, se comentó la importancia que tienen las fisuras en la representación de una realidad aparentemente monolítica. Estas fisuras se hayan no sólo en los temas focalizados, sino en el modo en el que estos se presentan. En el caso del libro ilustrado *Ecatepec*, es justamente la tensión —e incluso la aparente contradicción— entre el tema y la forma lo que permite, a la vez, el reconocimiento y la denuncia, la sensación de cercanía y lejanía, la negación y la afirmación. Los dibujos abstraen y delinear ciertos rasgos de una realidad compartida por muchos, pero la abstracción permite un juego, casi de ficción por momentos, y abre una fisura en la que radica gran parte del potencial creativo del libro. Esto lo podemos ver, por ejemplo, en que los personajes retratados no son sólo humanos, sino que, haciendo honor a su pseudónimo artístico, “Perro” utiliza también figuras de canes y gatos y los coloca en situaciones humanas. Esta prosopopeya gráfica (imagen 5) condensa bien la ternura derivada de la humanización de los animales (recurso con larga tradición en la historia gráfica y literaria en general), lo gracioso y divertido de verlos en situaciones plenamente humanas (un poco a la manera del mundo al revés) y la violencia presente en algunas de estas situaciones.

Todo esto se ofrece al mismo tiempo al lector-usuario potencial del libro. Así pues, este tipo de representación, quizás de modo más explícito que otras que hemos visto, tiene latente en sí la necesidad de ser reconocido y usado por alguien. La investigación de estas interacciones, como muchos otros puntos antes comentados, es algo que quedará pendiente para futuros acercamientos. De eso hablaremos en las conclusiones de este trabajo.

Conclusiones

En estas últimas páginas recapitaré muy brevemente algunos de los planteamientos expuestos, en función de las hipótesis y objetivos que se plantearon al comienzo. Al mismo tiempo, iré señalando aquello que no se logró y lo que se dejó fuera de este trabajo, pero que resultaría de interés para próximas investigaciones.

La investigación expuesta permitió cumplir el objetivo general planteado, así como los tres objetivos particulares. El primero de ellos, historizar las representaciones actuales que se hacen de las periferias urbanas, permitió traer la dicotomía centro-periferia hasta la época contemporánea y mostrar cómo el desarrollo urbano de las últimas décadas se basa en una expansión sin límites de la ciudad hacia las periferias; éstas no son, en realidad, lo opuesto a la ciudad, sino su desborde y la condición de su supervivencia. Ahora bien, el recorrido histórico de la dicotomía en cuestión ameritaría un tratamiento mucho más a fondo que se ocupara, por ejemplo, de una revisión diacrónica detallada de cómo ha sido la representación de las periferias urbanas mexicanas en la literatura o en el periodismo desde los tiempos coloniales. También convendría explorar cómo la dicotomía centro-periferia ha repercutido en la formación de identidades, profundizando en los planteamientos sobre la “subalternidad” de los sujetos periféricos urbanos.

En relación con el segundo objetivo de sintetizar algunos principios explicativos de la ZMCM como periferia urbana, se mostró que es imposible reducirla a un único proceso socioeconómico, aunque sí es posible abstraer ciertos principios para su comprensión, tal como su heterogeneidad, su paradójica centralidad y su susceptibilidad a funcionar como receptáculo de representaciones. Para complementar estos planteamientos, haría falta comparar esos principios abstraídos de una periferia mexicana con lo que podríamos encontrar en otras megalópolis latinoamericanas. Asimismo, sería pertinente una investigación más minuciosamente histórica sobre los procesos políticos que influyeron en la expansión caótica y aparentemente sin control de la Ciudad de México.

El tercer objetivo, desarrollado en el análisis de las representaciones, también se cumplió en tanto el análisis mismo fue la demostración de que una periferia urbana como Ecatepec puede aportar conocimiento, categorías y paradigmas para ser pensada. Espero haber mostrado que las representaciones analizadas son esfuerzos epistemológicos en el sentido de que no aportan necesariamente “significados” o “contenidos” concretos, sino más bien claves y capacidades para interpretar una determinada realidad. Si bien no hay ninguna representación que logre aprehender del todo una realidad, sí hay modos de representar que amplían o cierran la mirada sobre algún fenómeno. En el caso de Ecatepec,

veíamos que la reiteración de formas de representación como la nota roja elude en cierto modo la complejidad del contexto, pues encuentra un solo sentido, como repitiendo al infinito una misma historia que parece imposible de alterar. Según nos mostraron algunas de las representaciones analizadas, un contexto como Ecatepec tiene muchos otros matices que, al ser puestos de manifiesto en el proceso mismo de codificarse bajo cierta forma de representación (fotografía, literatura, ilustración, etc.), pueden llegar a cambiar no nuestra percepción de la realidad, sino la manera en que nos situamos y actuamos en ella.

Esto último sería el gran pendiente dejado por este trabajo: indagar qué consecuencias podrían tener éstas y otras representaciones en su recepción por parte de los sujetos que comparten la realidad en ellas plasmada. Es decir, qué es lo que hacen los *representados* con sus *representaciones*. No tengo, por ahora, más elementos para reflexionar sobre eso que mi propia experiencia y los someros atisbos que algunas de las representaciones trabajadas (la de Waldrep y la de “Perro”, por caso) me han dado sobre su recepción. De lo primero ya he comentado al inicio del capítulo tres que el encuentro con esas representaciones conllevó una nueva valoración del espacio que habité casi toda mi vida, así como la satisfacción de comprender algo más sobre su historia que es la mía también. Ahora bien, la cuestión de una recepción más amplia de estas representaciones podría implicar tanto un estudio meramente cuantitativo, como uno mucho más enriquecedor que echara mano de metodologías de investigación-acción participativa —siguiendo las ideas y trabajos de Orlando Fals Borda— en forma de talleres y otras actividades. Se trataría de propiciar espacios para el auto e inter-reconocimiento de los sujetos periféricos urbanos, experimentando diversas interacciones con representaciones como las analizadas aquí y viendo cómo éstas pueden repercutir en la auto-representación e imaginarios que los sujetos hacen de sí mismos y de su realidad, con el fin, en última instancia, de que tengan más elementos para actuar en ella, habitarla y transformarla si así lo creen necesario. Propiciar experiencias así es lo que este trabajo de investigación me deja como principal tarea pendiente, la cual espero realizar en un futuro no tan lejano.⁷⁸

⁷⁸ En el marco de la convocatoria nacional del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), algunas colegas y amigas y yo podremos llevar a cabo, en este año 2018 en Ecatepec, un taller titulado “Identidad comunitaria mediante la acción cultural: hacer la historia e imaginar lo que puede ser”, en el cual espero poder cumplir con esta tarea pendiente.

Fuentes consultadas

- AGULLES, Juanma. *La destrucción de la ciudad. El mundo urbano en la culminación de los tiempos modernos*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2017.
- ÁLVAREZ PRIETO, Antonio. Nuestra imagen de la política popular: un caso de ceguera ilustrada. *Horizontal*. 9 de marzo de 2015; en línea: <https://horizontal.mx/nuestra-imagen-de-la-politica-popular-un-caso-de-ceguera-ilustrada/> Fecha de consulta: 12/09/2017
- AMADOR VELÁZQUEZ, Manuel y Héctor DOMÍNGUEZ RUVALCABA. Violencias y feminicidio en el Estado de México”. En RAVELO BLANCAS, Patricia y Héctor DOMÍNGUEZ RUVALCABA (coords.). *Diálogos interdisciplinarios sobre violencia sexual. Antología*. México: FONCA, 2011 (versión digital en eBook).
- AMADOR VELÁZQUEZ, Manuel. Pedagogía del performance: los daños humanos del neoliberalismo en Ecatepec. *Somos el medio*. 9 de julio de 2017: en línea: <http://www.somoselmedio.org/article/pedagogia-del-performance-los-daños-humanos-del-neoliberalismo-en-ecatepec>
- AUYERO, Javier. This is like the Bronx, isn't it? Lived experiences of marginality in an argentine slum. *International Journal of Urban and Regional Research*. 1999, 23, 1: 45-69.
- BAKER, Judy L. *Urban poverty: a global view*. Washington: The World Bank, 2008.
- BARBA ROMERO, Martín. Características del crecimiento urbano reciente en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Espacios Públicos*, 2015, 8(15): 190-216.
- BASSOLS RICARDEZ, Mario y Maribel ESPINOSA CASTILLO. Construcción social del espacio urbano: Ecatepec y Nezahualcóyotl. Dos gigantes del oriente. *Polis*, 2011, 7(2): 181-212.
- BAYÓN, María Cristina. Desigualdad y procesos de exclusión social. Concentración socioespacial de desventajas en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2008, 23(1): 123-150.
- CASTILLO, José Manuel. *Urbanisms of the informal: spatial transformations in the urban fringe of Mexico City*, tesis de doctorado. Cambridge: Harvard Design School, 2000.
- CASTRO-GÓMEZ, S. Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de “lo latinoamericano”. La crítica al colonialismo en tiempos de la globalización. En FOLLARI, R. y R. LANZ (comps.). *Enfoques sobre Posmodernidad en América Latina*. Caracas: Editorial Sentido, 1998: 155-182.
- CHÁVEZ LOMELÍ, Elba. *Ecatepec a través del tiempo*. Ecatepec: Gobierno del Estado de México, 2011.
- Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (CODHEM). El Estado de México y las migraciones. *Derechos humanos. Órgano informativo*, 2003; en línea: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derechos-humanos-emx/article/view/24067/21537> Fecha de consulta: 20/08/2017
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). *Informe de pobreza y evaluación en el Estado de México 2012*. 2012: en línea: <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Medicion-de-la-pobreza-municipal-2010.aspx> Fecha de consulta: 11/09/2017
- DI PIETRO, Luis José. “Hacia un desarrollo integrador y equitativo”. En en BURIN, David y Ana Inés HERAS (comp.), *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana de la globalización*. Buenos Aires: Ciccus, 2001, pp. 11-50.
- DOMÍNGUEZ CHÁVEZ, Humberto y Wilfrido DU SOLIER. *Arqueología de superficie en San Cristóbal Ecatepec, Estado de México: un estudio del desarrollo de las fuerzas productivas en el México prehispánico*. México: Biblioteca Enciclopédico del Estado de México, 1979.
- DUHAU, Emilio y Angela GIGLIA. *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco/Siglo XXI, 2008.
- El albaradón de Nezahualcóyotl en Ecatepec, México: rescate del mito, historia y paisaje*. Cambridge: Harvard University, Graduate School of Design, 1995.
- ESCOBAR, A. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En LANDER, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 2000: 113-143.

- ESPINOSA CASTILLO, Maribel. *Ecatepec y Nezahualcóyotl: de suelos salitrosos a ciudades de progreso*. México: Secretaría de Educación Pública del Estado de México, 2010.
- FAY, Marianne (ed.). *The urban poor in Latin America*. Washington, D.C.: The World Bank, 2005.
- FERNÁNDEZ TOMÁS, Jorge Belarmino. *San Ecatepec de los Obreros*. México: Brigada para leer en libertad, 2010.
- FRÚGOLI JR., Heitor y Jessica SKLAIR. El Barrio de la Luz en São Paulo: cuestiones antropológicas sobre el fenómeno de la gentrificación. *Cuadernos de antropología social*. 2009, núm. 30: 119-136.
- GENETTE, Gérard. *Umbrales*. México: Siglo XXI, 2001.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2006). Colonialismo interno (una redefinición). En BORON, A., J. Amadeo y S. GONZÁLEZ (comps.). *La teoría marxista hoy*. Buenos Aires, CLACSO, 2006: 409-434.
- GOTLIB GUTIÉRREZ, Denisse. *Las batallas por la palabra: ¿cómo recuperar la experiencia de los movimientos sociales? El caso de Las mil y un historias de Radio Venceremos de José Ignacio López Vigil*, tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016: en línea: <http://dgb.unam.mx/index.php/catalogos/tesiunam>].
- GRUPO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS. Manifiesto inaugural. 1995: en línea: <https://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/manifiesto.htm>. Fecha de consulta: 13/12/2017
- INEGI. Encuesta Intercensal 2015: en línea: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/> Fecha de consulta: 22/11/2017
- HARVEY, David. *Rebel cities: from the right to the city to the urban revolution*. Londres y Nueva York: Verso, 2012.
- LANZAFAME, Francesco y Alessandra Quartesan (eds.). *Pobreza en áreas centrales urbanas. Métodos de análisis e intervenciones*. Banco Interamericano de Desarrollo, 2009.
- LINDÓN, Alicia y Cristóbal MENDOZA. Miradas alephianas de la periferia metropolitana. En LINDÓN, Alicia y Cristóbal MENDOZA (coords.). *La periferia metropolitana: entre la ciudad prometida y un lugar para habitar la ciudad de México*, México: GEDISA y UAM-Iztapalapa, 2015: 29-56.
- ROSAS MANTECÓN, Ana y Fraya FREHSE (coords.). *Vivir y pensar São Paulo y la Ciudad de México : trayectorias de investigación en diálogo*. México: UAM, 2016.
- MARTÍNEZ CABALLERO, G. y H. MONTES DE OCA VARGAS. Envejecimiento y migración en los municipios del Estado de México. *Papeles de POBLACIÓN*, 2012, núm. 73: 1-35.
- MARTÍNEZ RANGEL, Rubí y Ernesto SOTO REYES GARMENDIA. El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y Cultura*, 2012, 37: 35-64.
- MORENO-SÁNCHEZ, Enrique. Lo urbano en la región oriente del Estado de México. *Quivera*, 2015, vol. 17, núm.. 2: 73-107.
- MUÑOZ LÓPEZ, Leonardo. *Ecatepec de Morelos. Monografía municipal*. Ecatepec: Gobierno del Estado de México, 1998.
- NIETO CALLEJA, Raúl y Eduardo NIVÓN BOLÁN. Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia urbana. *Alteridades*, 1993, vol. 3, núm. 5: 69-77.
- NIVÓN BOLÁN, Eduardo. La Ciudad de México vista desde la periferia o la ingobernabilidad de la megalópolis. *Ponto Urbe Revista do núcleo de antropologia urbana da USP*, 2016, 18: 1-16.
- O'GORMAN, Eduardo. *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS METROPOLITANOS. ¿Quiénes somos? *Programa Universitario de Estudios Metropolitanos*: en línea: <http://www.puem.mx/index.php/presentacion/quienes-somos> Fecha de consulta: 20/12/2017
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- _____. Prólogo. En Hidalgo, Bartolomé y otros. *Poesía gauchesca*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

- RAMOS DE ROBLES, Silvia Lizette y Yolanda FERIA CUEVAS. La noción de sentido de lugar: una aproximación por medio de textos narrativos y fotografías. *Innovación educativa*. 2016, vol. 16, núm. 17: 83-110.
- REA, Daniela. Una escuela contra la dominación. *Pie de página*. 9 de julio de 2017: en línea: <http://piedepagina.mx/una-escuela-contra-la-dominacion.php>
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- RUIZ PARRA, Emiliano. La construcción de Golondrinas. *Gatopardo*. 2014, núm. 153: en línea: <http://www.gatopardo.com/reportajes/la-construccion-golondrinas/>
- _____. *Los hijos de la ira. Las víctimas de la alternancia mexicana*. México: Océano, 2015.
- _____. El sueño de Jesús Fragoso. En Cacho, Lydia y otros. *La ira de México*. México: Debate, 2016: 219-237.
- _____. *Obra negra. La construcción de un barrio en Ecatepec*. México: Tierra Adentro, 2017.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. *Una epistemología del Sur*. México: CLACSO y Siglo XXI, 2009.
- SANTOS CERQUERA, Clemencia y Lizbeth GUAERNOS AVILÉS. Monitoreo por imágenes de satélite de la expansión metropolitana de la ciudad de México. En AGUILAR, Adrián Guillermo (coord.). *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y en otros países*. México: H. Cámara de Diputados, UNAM, CONACYT y Porrúa, 2004: 365-394.
- SARAVÍ, Gonzalo A. Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *EURE*, 2008, 34(103): 93-110.
- SPIVAK, Gayatri Chakravarty. ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 2003, 39: 297-364.
- TAIBO II, Paco Ignacio. *El regreso de la verdadera araña y otras historias que pasaron en algunas fábricas*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1988.
- TURATI, Marcela y Daniela REA (comps.). *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*. México: Sur + Ediciones, 2012.
- VALDÉS SÁNCHEZ, Eleazar René. *Ecatepec en el tiempo*. Ecatepec: H. Ayuntamiento de Ecatepec, 2013.
- WACQUANT, Loïc. *Parias urbanos*. Buenos Aires: Manantial, 2001b.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI, 2005.
- ZAVALA, Oswaldo. Crónicas neutralizadas Periodismo narrativo ante los discursos oficiales sobre el narco. *Proceso*, 2015: en línea: <http://www.proceso.com.mx/401598/cronicas-neutralizadas-periodismo-narrativo-ante-los-discursos-oficiales-sobre-el-narco>
- ZEA, Leopoldo. *Discurso desde la marginación y la barbarie*. Barcelona: Anthropos, 1988.

Fuentes periódicas y mesografía

- ALTAMIRANO, Carlos y Beatriz Sarlo. *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 2001.
- ALTAMIRANO, Claudia. Ecatepec, el lugar donde no se puede vivir. *El País*. 4 de octubre de 2016: en línea: https://elpais.com/internacional/2016/10/04/mexico/1475563760_636399.html
- CASTILLO, José [entrevista]. José Castillo by Carlos Brillembourg. *BOMB Magazine*, 2006, 1 de enero, disponible en: <https://bombmagazine.org/articulos/josé-castillo/> Fecha de consulta: 20/11/2017
- EGUILUZ, Paola. Ecatepec: sobrevivir la periferia. *Gas TV*. Noviembre de 2017: en línea: <http://gastv.mx/ecatepec-sobrevivir-la-periferia-por-pa>
- FULLBRIGHT. Fulbright-National Geographic Digital Storytelling Fellowship. *Fulbright Online*: en línea: <https://us.fulbrightonline.org/fulbright-nat-geo-fellowship>
- GARCÍA, Alby. El Ecatepec violento inspira viñetas infantiles. *El Universal*. 10 de noviembre de 2017: en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/el-ecatepec-violento-inspira-vinetas-infantiles>

- JUÁREZ, Elihú. Ecatepec: Imágenes de una “perra vida”. *Hoy Estado de México*. 23 de noviembre de 2017: en línea: <https://www.hoyestado.com/2017/11/ecatepec-imagenes-de-una-perra-vida/>
- LAKHANI, Nina. The 'invisible' victims of Edomex, Mexico's most dangerous place to be female. *The Guardian*. 15 de abril de 2015: en línea: <https://www.theguardian.com/world/2015/apr/15/mexico-missing-girls-canal>
- MARTÍNEZ TORRIJOS, Reyes. Paco Ignacio Taibo II: “Literatura de la memoria”. *Instituto Nacional de Bellas Artes*: en línea: <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/semblanza2/3317-taibo-ii-paco-ignacio-semblanza>
- MOLINA ALBA, Fernando. A 60 años de Satélite, “La Ciudad del Mañana” que falló. *El Universal*, 3 de junio de 2017: en línea: <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2017/06/3/60-anos-de-satelite> Fecha de consulta: 25/12/2017
- MONTENEGRO, José Luis. 'Ecatepec': los dibujos en blanco y negro que muestran "la miseria, la corrupción y la delincuencia". *RT*. 22 de diciembre de 2017: en línea: <https://actualidad.rt.com/actualidad/258222-ecatepec-mexico-dibujos-miseria-corrupcion-delincuencia>
- MUÑOZ SANTINI, León. *Swallows Beach. Ecatepec, State of Mexico*. León Muñoz Santini: en línea: <https://www.leonmunozsantini.com/swallows-beach>
- NÁJAR, Alberto y Juan PAULLIER. Ecatepec: cómo es vivir en el peor lugar para ser mujer de todo México. *BBC*. 21 de septiembre de 2015: en línea: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150831_mexico_feminicidios_ecatepec_violencia_mujeres_jp
- PIQUERO, Alberto. «Mi abuelo apenas sintió el trauma del exilio, pensaba en el retorno que no pudo ser». *El Comercio*. 12 de julio de 2009: en línea: <http://www.elcomercio.es/gijon/20090712/cultura/abuelo-apeenas-sintio-trauma-20090712.html>
- RADIO FÓRMULA. Pide Metro a portal Denuncia Ecatepec comprobar robo en Línea B. *Radio Fórmula*. 21 de julio de 2017: en línea: <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=700251&idFC=2017>
- REINA, Elena. Sobrevivir en Ecatepec, una cuestión de fe. *El País*. 28 de octubre de 2016: en línea: https://elpais.com/internacional/2016/10/27/mexico/1477603501_426156.html
- RÍOS, José. Retrata realidad de Ecatepec en historieta. *El Heraldo de México*. 19 de diciembre de 2017: en línea: <https://heraldodemexico.com.mx/estados/retrata-realidad-de-ecatepec-en-historieta/>
- ROIG, Arturo Andrés. ¿Cómo leer un texto? *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano (Homenaje a Arturo Andrés Roig)*. *Revista Análisis*. 1991, volumen XXVIII, núms. 53-54: 107-113.
- SECRETARÍA DE CULTURA. La Secretaría de Cultura anuncia a ganadores de los premios Tierra Adentro 2016. Secretaría de Cultura: en línea: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-secretaria-de-cultura-anuncia-a-ganadores-de-los-premios-tierra-adentro-2016>
- SAID, Edward. Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología. En González Stephan, Beatriz (ed.). *Cultura y Tercer Mundo. 1. Cambios en el saber académico*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996: 23-60.
- SOSA, Ariel. Plantea cronista municipal actualización del patrimonio cultural de Ecatepec. *Enfoque noticias*. 9 de junio de 2016: en línea: <http://www.enfoquenoticias.com.mx/noticias/plantea-cronista-municipal-actualizacion-del-patrimonio-cultural-de-ecatepec>
- WALDREP, Michael. Instagram: @michaelwaldrep: <https://www.instagram.com/michaelwaldrep/>
 _____ . Understanding the Meaning of Sense of Place. *National Geographic Blog*. 14 de octubre de 2014: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2014/10/14/michael-waldrep-understanding-the-meaning-of-sense-of-place/>

- _____. Cuautitlán: A Journal of Living in the Suburbs of Mexico City. *National Geographic Blog*. 15 de diciembre de 2014: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2014/12/15/cuautitlan-a-journal-of-living-in-the-suburbs-of-mexico-city/>
- _____. How Mexico City's Outer Housing Projects Give Way to Changing Needs. *National Geographic Blog*. 27 de enero de 2015: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/01/27/how-mexico-citys-outer-housing-projects-give-way-to-changing-needs/>
- _____. Wealth and Sprawl in Mexico City. *National Geographic Blog*. 18 de febrero de 2015: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/02/18/wealth-and-sprawl-in-mexico-city/>
- _____. Satellite Cities: The Early Suburbs of Mexico City. *National Geographic Blog*. 27 de febrero de 2015: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/02/27/satellite-cities-the-early-suburbs-of-mexico-city/>
- _____. Scenes from Neza: Mexico's Self-Made City. *National Geographic Blog*. 26 de marzo de 2015: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/03/26/scenes-from-neza-mexicos-self-made-city/>
- _____. Mexico's Unknown Cities: Naucalpan and Ecatepec. *National Geographic Blog*. 2 de abril de 2015: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/04/02/mexicos-unknown-cities-naucalpan-and-ecatepec/>
- _____. Explorations in Suburban Mexico City, a Picture Transect. *National Geographic Blog*. 5 de mayo de 2015: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/05/05/explorations-in-suburban-mexico-city-a-picture-transect/>
- _____. The Contemporary City at its Limits: Santa Fe, Mexico City. *National Geographic Blog*. 14 de mayo de 2015: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/05/14/the-contemporary-city-at-its-limits-santa-fe-mexico-city/>
- _____. The New Face of Government Housing in Mexico City's Suburbs. *National Geographic Blog*. 5 de junio de 2015: en línea: <https://blog.nationalgeographic.org/2015/06/05/the-new-face-of-government-housing-in-mexico-citys-suburbs/>
- WACQUANT, Loïc [entrevista]. Entrevista exclusiva al sociólogo Loïc Wacquant sobre miseria, delito y marginalización: "la tolerancia cero es más cara que un plan social". *Página 12*. 2001a: en línea: <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-31/pag17.htm> Fecha de consulta: 20/12/2017

Anexos

Anexo 1

A1. Imagen 1

Traducción de pie de foto original: “Un único desarrollo del INFONAVIT destaca entre un mar de informales y aún no terminadas construcciones de concreto en Ecatepec”.

Fuente: Waldrep, 5 de junio de 2015.



A1. Imagen 2

Traducción de pie de foto original: “La gente se aglutina en la punta del Cerro Ehécatl, en #Ecatepec, para colocar una cruz sobre San Cristóbal, por centésima vez. La peregrinación estuvo dedicada a terminar los secuestros, desapariciones, violencia e inseguridad en el municipio, que estadísticamente es uno de los más peligrosos en México”.

Fuente: Waldrep (Instagram: @michaelwaldrep), 4 de mayo de 2015.



A1. Imagen 3

Traducción de pie de foto original: “Finalmente, una vista del Cerro Ehecatl desde abajo.

Aproximadamente mil personas escalaron esto el Domingo para poner una cruz que se puede (apenas) ver desde aquí, y yo tuve suerte de estar ahí.”.

Fuente: Waldrep (Instagram: @michaelwaldrep), 4 de mayo de 2015.



A1. Imagen 4

Traducción de pie de foto original: “México, día 212. Las casas en #LasAméricas, #Ecatepec, pueden no confiar en el gobierno para asuntos de seguridad o abastecimiento constante de agua, pero las infraestructuras individuales, como la antena para la televisión satelital o la cisterna (para almacenar agua por días cuando las tuberías están secas) ayudan a los residentes a arreglárselas”.

Fuente: Waldrep (Instagram @michaelwaldrep), 22 de abril de 2015.



Anexo 2

A2. Imagen 1

Fuente: Muñoz Santini en Ruiz Parra, 2014.



A2. Imagen 2

Fuente: Muñoz Santini en Ruiz Parra, 2014.



A2. Imagen 3

Fuente: Muñoz Santini en Ruiz Parra, 2014.



A2. Imagen 4

Fuente: Muñoz Santini en Ruiz Parra, 2014.



Anexo 3

A3. Imagen 1

Título original de la ilustración: “La jornada”

Fuente: Perro 2017.



A3. Imagen 2

Título original de la ilustración: “Mi niña”

Fuente: Perro 2017.



A3. Imagen 3

Título original de la ilustración: “Robos de lujo”.

Fuente: Perro 2017.



A3. Imagen 4

Título original de la ilustración: “La ciudad de los perros”.

Fuente: Perro 2017.

